





10400--











REALES EXEQUIAS,

QUE

A SU AUGUSTA SOBERANA

D^A. MARIA AMALIA

DE SAXONIA

REINA DE ESPAÑA

CONSAGRÓ

EL RENDIDO AMOR, Y GRATITUD

DE LA MUI ILUSTRE

CIUDAD DE BARCELONA

*En los dias 23, y 24 de Abril
de 1761.*

CON LICENCIA.

En Barcelona: En la Imprenta de MARIA TERESA
Vendréll, y Texidó.

THE HISTORY OF THE

1797

AMERICAN REVOLUTION
IN THE STATE OF MASSACHUSETTS

BY JOHN W. WELLS

NEW-YORK: PUBLISHED BY

W. WELLS

AT THE NEW-YORK OFFICE OF THE

AMERICAN ANTI-REPUBLICAN

AND THE NEW-YORK

OFFICE OF THE

1797

NEW-YORK: 1797

Printed and Sold by W. Wells, No. 10, N. York Street, N. York.



UANDO algunos Emperadores quisieron que se les diese en el Solio el titulo de *Eternidad Cesarea*, codiciaron lo unico que le falta à la Magestad, y Soberanía de los Monarchâs. Sin embargo, la gratitud, el amor, y la fidelidad de los Vassallos, supo idear medio, como grangear à sus Principes lo que les negó Naturaleza, solicitando en la misma muerte eternizar su memoria contra las contingencias del tiempo, y del olvido. Este fue el intento de la antigua Roma en sus Obeliscos, de Grecia en sus Laberinthos, de Egipto en sus Piramides, de Asia en sus Mausoléos, y finalmente de todas las Edades, y de todas las Naciones, que expendieron siempre con profusion sus thesoros para la funeral magnificencia en la muerte de sus Soberanos. Pero en los siglos posteriores, y mas civiles ya no se contentó la piedad de los buenos Subditos, honrando con suntuosas Exéquias, y Sepulcros la venerable memoria de sus Principes; sí que manifestó, y perpetuó en Libros ya manuscritos, ya impressos las justas demostraciones de su dolor. Assi lo historió la Chronología del curioso, y eruditissimo Bulengéro.

Ni se puede calificar de jaéctancia la eternidad de estos monumentos ; antes bien debe venerarse , como medio el mas proporcionado para gravar en la memoria de los siglos la imagen de la lealtad ; porque es innegable , que la Historia hace en este particular muchas ventajas à los Obeliscos , y la Prensa à las Estatuas. Las Estatuas , y los Obeliscos , como persisten immobiles en su asiento , han de aguardar ojos , que los busquen , que los miren , y que los lloren ; mas la Historia impressa de unas Exêquias Reales , es como un Sepulcro volante , que passando de mano en mano , va en busca de nuevos ojos para acrecentar el llanto , y para hacer à todo el Orbe teatro de su sentimiento. Verdad es , que sino merece historia la demostracion , injustamente se pretende , que la Impression la eternice. Mas por esta parte dignissimos fueron siempre de la Prensa los Obsequios funebres , con que honró Barcelona la muerte de sus Monarchâs , de que harán eterna fe à la memoria de los siglos los Volumenes , en que va historiada la magnificencia de sus Exêquias ; y nunca con mas justa causa , que en la ocasion presente , pues se han merecido por su lustre , pompa , y grandeza el renombre , entre todas , de singulares , las que

que se celebraron en la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad en los dias 23, y 24 de Abril del año de 1761, con motivo de la muerte de la Serenissima Reina Catholica DOÑA MARIA AMALIA DE SAXONIA, que lo fue de las Dos Sicilias, nuestra Señora.

*Acuerdo de la Ciudad de Barcelona luego
que tuvo el Real aviso de la muerte
de la Reina nuestra
Señora.*

NO bien habian cessado los festivos ecos del júbilo, y regocijo, con que obsequiaron los Vecinos de esta Capital à nuestro adorado Monarchâ CARLOS III. (que Dios guarde) en su feliz arribo, y desembarco en este Puerto; quando passaron de un golpe los alborozos à ser gemidos. Comenzó à debilitarse la salud de la Reina su amada Esposa, y aunque dió varias treguas su dolencia, no pudo la pericia de los Medicos, ni la eficacia de sus medicamentos vencer la pertinaz malignidad del achaque, cuyos sintomas se agravaron notabilissimamente en el mes de Setiembre, y ya en breves dias

pusieron à su Magestad en el trance mas crítico, y peligroso. Y como no hai correo mas ligero, que la fama de las malas nuevas, que volò siempre en alas de la curiosidad, y del genio comun inclinado à acelerarse las pesadumbres; llegó luego, y se esparció por todo este Principado la noticia del inminente peligro, en que se hallaba la Reina nuestra Señora, y quedaron todos sus rendidos Vassallos tan vivamente penetrados del mas sensible quebranto, que si bien se puso toda la confianza en el Cielo, pidiendo incessantemente à Dios nuestro Señor con deprecaciones públicas, y privadas la conservacion de una vida à todas luces tan preciosa; sin embargo la misma ansia, y deseo de que viviese una Soberana tan amante, y tan amada de los Barceloneses, pareció funesto, bien que callado indicio de su pronta muerte. Y en efecto, ahunque dió compassivo el Cielo algunas treguas al sentimiento, llegó en fin su Magestad al término de sus floridos, y tempranos años en el dia 27 del mismo mes de Setiembre, entregando el alma à las tres y media de la tarde en manos de su Criador, y acabando de reinar en España, para reinar eternamente en el Cielo.

Sin duda fue este el dia mas feliz para nues-

5

tra inclita Soberana, que veria premiadas sus virtudes heroicas con una Corona de immortal gloria, como nos lo persuade piadosamente el constante, y nunca interrumpido tenor de su exemplarissima vida; mas fue dia fatal, y azia-go para todos los Estados de la Monarchia Española, singularmente para el Principado de Cataluña, y su Capital Barcelona, que perdieron de un golpe la Reina mas amable, y la Madre mas cariñosa. Y si ya tenia esta Ciudad (como se dixo) zozobrando el corazon en amarguras, desde que supo el ultimo riesgo de su Magestad, ahora rompió todas las margenes su dolor con la infausta noticia de la muerte; la qual, aunque de antemano sabida, la avisó el Rei nuestro Señor (que Dios guarde) ordenando las demostraciones, y Exêquias acostumbradas con esta Real carta.

E L R E I.

„ **C**Oncejo, Justicia, Regidores, Caballeros,
„ Escuderos, Oficiales, y Hombres-Buenos
„ de la mi Ciudad de Barcelona: Habiendo fa-
„ llecido la Serenissima Reina Doña Maria Ama-
„ lia de Saxonia, mi mui cara, y amada Esposa,

„ os participo esta funesta noticia , para que en
 „ los Lutos , Honras , y Exêquias procedais
 „ conforme à lo que se hubiere acostumbrado
 „ en casos semejantes , que en ello me servireis.
 „ De Buen-Retiro à 14 de Octubre de 1760. =
 „ YO EL REL. = Por mandado del Rei nues-
 „ tro Señor = Nicolás Manzano, y Marañon.

Leída esta Real carta el dia 31 de Octubre con el dolor correspondiente à su contenido, fue la primera resolucion del mui Ilustre Ayuntamiento la de obedecer prontamente la Real orden de su Mag. con el mas cabal cumplimiento; de suerte, que quedasse à una satisfecho el deseo del Rei nuestro Señor, la tierna memoria de la difunta Reina, y la respetosa obligacion de esta Capital, sin descaecer en un apice de aquella tan justa, como ostentosa magnificencia, que estilaron siempre nuestros Mayores en semejantes funciones. Se determinaron inmediatamente los lutos acostumbrados, y por primer tributo de su rendido vassallage à la digna memoria de tan Augusta Princesa, precedidas las formalidades de estilo, passó el mui Ilustre Ayuntamiento à dar el pésame, y explicar su dolor al Excelentissimo Señor Marqués de la Mina, Capitan General de este Exercito, y Principado. Agradeciò su Exc. este

7

te rendido obsequio de la gratitud de Barcelona, acompañandole con la significacion de su sentimiento, que en su singular amor al Reino es facil poder graduarlo sino por lo grande de su corazon. Al exemplo del mui Ilustre Ayuntamiento dexó inmediatamente toda gala, y se vistió de luto la Nobleza.

De orden del Ilustrissimo Señor Don Assensio Sales, dignissimo Obispo de esta Capital, doblaron todas las Iglesias sus campanas en los dias, y plazos acostumbrados, publicando claramente en las confusas voces del bronce la superior causa del universal quebranto. Enternecióse con estos ecos el amor de los Barceloneses, al passo que se habia regocijado al ver, y admirar un año antes en su Patria las superiores relevantes prendas de la Magestad difunta, asomandose à los semblantes mucha parte de la congoxa de los corazones. Pareció verse en cada uno de estos Moradores una viva imagen de la afliccion, que retrataban en sí mismos estos sentidos afectos:

O Caminos ocultos!
ò abissimos! ò secretos
de un Dios, cuyos juicios
debemos venerar sin comprehenderlos!

Aquel

Aquel raro prodigio,
 à quien para el respeto
 le dió Naturaleza
 la Magestad, ahun antes que los Cetros:

Aquella Augusta Reina,
 que el Mar lleno de zelos,
 teniendola en sus Naves,
 repugnaba entregarla à nuestro suelo:

Aquella, que de España
 al Imperio viniendo,
 ahun antes que à los ojos,
 à la esfera llegó de los afectos:

Aquella, que piedades
 vertiendo de su seno,
 parecia en las obras,
 no Reina, sino Madre de los Pueblos:

A quien dotó la gracia
 de un corazon tan tierno,
 que igualaba piadosa
 los Pobres, y los Hijos en su aprecio:

Que juntaba el ser Reina,
 y Anacoreta à un tiempo,
 pues del mismo Palacio
 sabía fabricarse los Desiertos:

Ya es estatua postrada,
 ya edificio deshecho,

9
ya es un bulto sagrado,
que ayer era coloso, hoi esqueleto.

Ya ha caído al impulso
del uracán violento,
que con igual estrago
postra cabañas, y derriba Templos.

Murió; mas en la muerte
legó en su testamento
à la España, y al Mundo
el inmenso thesoro de su exemplo.

Aih! murió; mas me engaño,
y su virtud ofendo,
que *el Justo nunca muere*:
vive en la muerte, quien vivió muriendo.

Fue *Amalia* Azucena,
que de un vergel terreno
ha sido trasplantada
para *Perpetua* en el jardin del Cielo.

Fue un Planeta, que tuvo
tan sublime el ascenso,
que dentro del Empireo
asseguró tener su firmamento.

Fue Aguila coronada,
que en elevado vuelo,
hasta el Solio Divino
se remontó à beber sacros reflexos.

Si es affi, qué me affige?
 de qué lloro, y me duelo,
 fi esta amable Princefa
 logró en la muerte mejorar de Reino?

Ah Dios! ah llanto! ah pena!
 mi amor, y mi respeto
 en *Amalia* vivian;
 y en *Amalia*, que muere, yo no mueró?

Muero, porque en *Amalia*
 mi mejor vida pierdo;
 pero muriendo vivo,
 vivo para el dolor, pena, y tormento.

*Prevençiones ultimas para las Reales
 Exêquias.*

Bien deseára la Ciudad de Barcelona, desde luego que tuvo aviso del fallecimiento de su Soberana, manifestar al público su afecto, y desahogar la opression de su affligido pecho en las Reales Exêquias; mas no se pudo tomar resolucion tan pronta, por ser preciso atender à algunas circunstancias, que no dependian de su arbitrio, y pedian mas lento, y mas maduro exâmen. Por lo que fue preciso, è indispensable diferir esta ultima deliberacion, hasta recibir la
 Real

Real orden de su Mag., comunicada al mismo Ayuntamiento por el Excelentísimo Señor Marqués de Squilace en carta fecha de 8 de Febrero, con que se dignaba la piedad del Rei nuestro Señor prevenir todo lo correspondiente à esta funebre Demostracion, acordó deputar seis de sus Individuos Capitulares, para que ideassen, proyectassen, y dispusiesen todo lo respectivo à esta confianza, y desempeño, à cuyo fin fueron nombrados los Señores Don Antonio de Rubalcava, Don Ramon de Ponsích, Don Manuel de Antích, Don Francisco Xavier de Garma, Don Francisco de Juliól, Don Bernardino de Padel·l·ás; los que aplicando incessantemente toda su atencion, y actividad infatigable al mas puntual, y lucido acierto en sus encargos, acordaron desde luego encomendar la Oracion funebre al Reverendissimo Padre Ramon Foxá de la Compañia de Jesus, Maestro que fue de Rhetorica, y Poesía, y actual Cathedratico de Filosofia en el Imperial Seminario de Nobles de nuestra Señora, y Santiago de Cordelles; y siendo costumbre en los Funerales substituir las plumas à las lenguas, que trabó el dolor; y añadir à las lagrimas de los ojos los sentimientos interiores del alma, expressados en varias Inscripcio-

nes, y Poesias sepulcrales, se encargaron estas al mismo Orador, y siguen inmediatamente à esta Relacion. Passaron tambien los Señores Comissionados à tomar resolucion sobre la traza, è idea del Real Cenotafio, y del adorno de la Iglesia Cathedral, en que habia de situarse para las Exêquias; y vistos ya, y considerados de espacio los dibuxos, que presentaron los mejores Artífices de este Principado, se prefirió por mas vistoso, y ajustado à las reglas de Archîtectura, y à la soberanía del asunto el que propusieron Francisco, y Manuel Tramullas hermanos, Pintores, y Archîtectos. Se dispuso, que la direccion, y el todo de esta grande machîna quedasse à cargo de dichos Tramullas, que con la viveza de su natural expedicion, y acreditada perícia avivaron de suerte la diligencia, y el trabajo de sus Oficiales, que desempeñando la confianza del mui Ilustre Ayuntamiento, en menos de un mes estuvo todo pronto para la execucion. Los Maestros Carpinteros, que cuidaron de construir, y colocar la vasta, y suntuosa mole del Tumulo hicieron notoria su inteligencia en la prontitud, firmeza, y exâctitud de la obra; pues la precipitacion del tiempo, que suele tantas veces deslucir, y malograr los gâ-

tos en funciones tan apresuradas, no se dexó notar en este desempeño, que sali6 en todo tan cabal, y conforme à aquella idea, que se form6 desde los principios, como si mui largo tiempo hubiese sazonado la execucion, y el acierto.

Iba acercandose el tiempo de estas funebres Demostraciones, y reconociendo el mui Ilustre Ayuntamiento ser de su obligacion poner en noticia del Excelentissimo Señor Marqués de la Mina el dia, que se habia acordado con el mui Ilustre Cabildo de esta Santa Iglesia para executarlas., pasó una Diputacion de quatro Capitulares del Ayuntamiento con mazas, è insignias à cumplir con esta debida atencion; y fueron los Señores Don Antonio de Rubalcava, Don Ramon de Ponsich, Don Manuel de Antich, y Don Francisco Xaviér de Garma. La misma estrechez del tiempo oblig6 à la execucion de las demás providencias, expressivas de la ternura de estos Naturales por su dignissima Soberana; y en este concepto dispuso el mui Ilustre Ayuntamiento, que en debida demostracion del universal quebranto se retirassen las paradas públicas de los Artefactos, y maniobras de los Oficios, durante los tres dias destinados para los Sufragios, y el ultimo. de las Reales Exêquias. Acordó tambien,

bien, que Don Antonio de Rubalcava, el mas antiguo de los seis Señores Comissionados, suplicára à las Señoras Marquesas de Castellbell, y de Cartellá, que se sirviessen tomar à su cargo el combite de las Señoras para la funcion.

*Descripcion del Theatro de las Reales
Exêquias.*

Formóse en el frontis del hermosissimo Templo de esta Cathedral una suntuosa portada de orden jonico-compuesto con sus pedestales, colunas, friso, cornisa, y frontispicios todo corporeo, è insiguiendo los mismos resaltes, se unió en el segundo cuerpo la pintura, rematando en una imposta, que formaba como un fronton angular. Se fingió en el intercolunio una puerta proporcionada, ancha catorce palmos, y alta veinte y ocho. Cargaba sobre el architrave un tarjon, donde fingió la pintura de medio relieve à Cathaluña en trage de Ninfa adolorida, que en medio de su quebranto combidaba à entrar en el Templo. En lo mas alto de esta suntuosa portada servian de adorno dentro del fronton unas calaveras, y huesos en grupo, y para que resaltasse mas, se opuso à la fábrica

brica una cortina negra, que iba cayendo por ambos costados, acompañando el todo. Los capiteles, basas, y demás adornos los fingia el pincel de bronce; las colunas, y vaciados de un jaspe vistosísimo matizado de color de rosa, amarillo, azul, carmesí obscuro, y de vetas blancas, de cuya especie tenemos una cantéra junto à la Ciudad de Solsona. El resto de la fábrica era de otro jaspe ceniciento veteado de negro, y blanco, de cuya calidad hai otra copiosa cantéra en la Ciudad de Manresa. En dos pedestales, que resaltaban à uno, y otro lado, estuvieron en pie dos esqueletos, ofreciendo à la comun espectacion estas Inscripciones.

CAthaloniam Regine sue Amalie funus ducit.

Quae rerum vicissitudo est!

Cum effusa nuper in gaudia Cathalonia

Tripudiantum chorum duxerim;

Mutato habitu jam Funera,

Modò Praefica

Omnium gentium lacrymis praeco.

Istis nil Amalie jucundius,

Nobis nil pretiosius,

Nil opportunius tempori.

Licuerunt tripudia meliori fidere:

Trif-

Tristiora jam fata provocant ad luctus.

Abivit scilicet plausus in planctum.

Uter major

Ex Mortis, Amorisque imperio metire prudens.

Fallor heu!

Neutrum debemus Morti,

Utrumque Amori,

Qui & risu prosequi viventem gestiit,

Et fletu mortuam.

Ludis tamen nos immatura Mors!

Absolveramus vix letum pœana,

Cogimur ad nœnias,

Et pro colosis, & arcuum insanis molibus

Mausolea struimus.

Quòd si vacuo sarcophago Amaliam desideres,

Aperto tantum pectore

Tibi spirantem reddam.

Impressam semel animo

Non injuria temporum, non Mortis vis exprimet.

Vivet Amalia

Quamdiu Cathalauni spirent,

Et stabit inclytum nomen

Dum stet Urbs Herculea;

Quæ instauratis Conditoris Herculis columnis

Refiget ibi non plus ultra doloris

In F. A. Q. M. P.

Cathalonia indicit publicum luctum.

Regreditor

Quisquis non ingrediare lacrymans.

Omnium oboriri lacrymas equum est

In occasu tanti sideris,

Quod Hispanis Barcinone affulgens

Meridiem attigit,

Cæsar Augusta declinans,

In Carpetanis properavit ad Hesperum.

Extinctâ jam Amaliâ

Hispani, claudite oculos:

Lumen frustra requirerent.

Ne tamen in funebri pompâ

Vacent omninò nobilissimo munere,

Hicce ritus funeris.

Mæror animis, oribus squallor,

Linguis conclamatio,

Oculis mandatur aspersio.

Esta era la magestad de la portada, que avisaba à la atencion de los circunstantes de los primores, que ideó el dolor, y depositó el arte en lo interior del Templo. Cubrióse el Presbiterio, las columnas, y toda la circunferencia de la Iglesia de bayetas, con su cenefa, que corria igual en el todo; distinguiendose las veinte y

fiete Capillas con sus molduras de arco, que de lo alto se descubria hasta la imposta. Quisieron tambien los Señores Comissionados del mui Ilustre Ayuntamiento, que sirvieran de adorno à las paredes los Escudos de Armas de los Reinos, Provincias, y Señorios, que abarca en su continente la Monarchia Española, sin olvidar los de Saxonia, Napoles, y Sicilia, por su particular correlacion con la Magestad difunta. Se colocaron pues sobre las Capillas dichos Escudos en tarjas coronadas, de donde siguiendo el arco pendian agrupadas unas cortinas negras, que unidas entre sí se dexaban caer hasta una proporcionada distancia, descubriendo à trechos su forro, que era de armiños. Debaxo de cada Escudo sirvió la Provincia, ò Reino, à quien tocaba, un particular Emblema, ò Geroglifico en testimonio de su obsequio, ò de su llanto, cruzandole con un Lema, que explicasse la alusion de la pintura, decifrada luego en unos grandes tarjones con los escritos, ya en alabanza de la difunta Reina, ya en expression del justo sentimiento de su muerte. Con que sin ficcion, ni hiperbole puede con razon decirse, que al duelo de estas Reales Exêquias, que celebró Barcelona, concurrieron todos los principales Reinos,

y Estados de la Monarchia. Los referidos Escudos, Lemas, y Geroglificos irán al fin del Impreso, con sus respectivas Inscripciones, donde se verán tambien las demás Poesias, y Epitafios.

Assi se vistió la circunferencia interior del Templo, y en ella sola tuvieran los ojos todo su embeleso, sino les robára antes la atencion la espaciosa area, que hai desde la puerta hasta el Chôro; que se adornó en esta forma. Se cubrieron las colunas de bayeta, como lo demás del Templo, y sobre el arco interior de la puerta principal se fixó en una grande cartela este Epitafio.

D. O. M.

Maria Amalia

Friderico, & Mariâ augustis Parentibus

E Saxonîâ genus,

Majestatem Regiam à Poloniâ,

Diuturnius à Neapoli,

Majus ab Hispaniâ Regnum accepit.

Potentissimorum Regum Filia, Conjux, Mater,

Cæsarum ex Matre neptis

Parentis optimi invicti Religionem,

Pietatem Austriacæ Matris,

Amantissimi Conjugis Caroli Borbonii

Castissimos mores una referens,

*Tantarum virtutum expressas imagines
 Multâ reliquit sobole.
 Lustratâ Europâ
 Germaniam, Italiam, Hispaniam
 Vitæ innocentissimè actæ splendoribus
 Illustravit.
 Ubique pia, ubique felix
 Hoc invidenda maximè,
 Quòd ad felicitatis eveëta fastigium,
 Ambiens tamen melioris conditionem fortuna,
 Avolarit ad superos.
 Naturæ, sortis, sui victrix
 Vinci nesciam mortem quoque vicit,
 Piè moriens V. Kal. Oct. CIOCCCLX.
 Ann. nata XXXV. M. X. D. III.
 Amantissime sui Regine
 P. M.
 S. P. Q. B. posuere.*

Estaba este Epitafio enfrente de una portada de orden compuesto, que se pintó en el tráfchôro con sus pedestales, dos pilastras por parte, cornisa, y otro segundo cuerpo por remate. En la entrepilastra se fingieron unos portales de arco rebaxado, y sobre la imposta se elevaba una cartela, que unida con varios adornos

nos de talla, foftuvo el refalte de la cornifa, donde fe cargó un primoroso tarjon, que retrataba à Barcelona de medio relieve en figura de una Ninfa fentada, que explicaba llorosa fu dolor con la mano derecha, apoyando al mismo tiempo la cabeza en la izquierda, cuyo brazo defcansaba sobre el capacete, que tiene por cimera un Murciegalo. Tenia tambien como postrada en el suelo la Clava de fu Alcides, y junto à sí con las alas caídas aquel Dragon, que tomaron por timbre, y divifa de fus Armas nueftros antiquiffimos Condes. Iba figuiendo en la fábrica el adorno de varias calaveras, y hueffos en los lugares correspondientes: en la cima del remate estaban fentados dos esqueletos en ademán de intimar la atencion à quantos iban entrando: en la banqueta de las pilastras, y en el mismo centro de la imposta fe colocaron unos grandes vasos de aromas, y en medio de los pedestales refaltaba sobre un cartelon fu cornifa, donde fe afirmó un primoroso adorno de talla, que guarnecia dos grandes losas de marmol blanco con las Incripciones figuientes, en que esta Nobiliffima Capital, y fu Santa Iglesia avivaban mas, y mas el fentimiento de fus Patrios con el recuerdo de aquellos dias afortunados,

dos, en que las honraron con su presencia la difunta Reina, y el Rei nuestro Señor (que Dios guarde.)

BArcino ad luctum convocat Cives suos:

*Vos Socios luctûs adscisco,
Quos prius adscivi gaudiorum.
Ad sacrum hoc valvarum limen
Regiis Mariæ vestigiis,
Nondum tempore abolitis, litate lacrymis.
Quantum in vos fors sevierit,
Vel hinc conjicite:
Quam virtute maturam
Serenus Autumnus dederat vobis,
Immaturam etate
Nubilis September abstulit,
Pluvius luget Aprilis
Serenitate sepultâ.
Proh miseri Cives!
Postquam vobis Solem advexit,
Ad occasum properavit Aurora.
Scandite hoc Capitolium Mortis,
Et ibi Mariæ Amaliæ ferte inferias,
Ubi triumphum agenti plausistis,
Et quas servistis in Autumno palmas,
Demetite in Aprili Cupressos.*

ALma Barcinonensis Ecclesia ad spectatores.

Ne miremini,

Si Templum, quod faustis acclamationibus

Amaliam primum excepit,

Postremum modò discedentem luget.

Violentiùs erumpent lacrymæ,

Quas diutiùs dolor repressit.

Este procul à tumulo

Conduçtæ Præsicæ;

Parenti Civium carissimæ

Non sine veris lacrymis parentatur.

Solas Præsicas deceret esse Virtutes,

Nisi & ipsæ pars essent funeris.

Parcite Regiù Manes,

Si vobis, interdicientibus pompam splendidi funeris,

Obsequentissimi Cives

Hac unâ re non sint obsequentes.

Este era el sobrefaliente adorno del tráfchôro, desde donde se distinguia ya la magnificencia del Tumulo, ò para decirlo mejor del Pantheon verdaderamente Real, que entre todos los primores de este Templo, fue justamente el primer acreedor à las atenciones, y ahun à la veneracion que le tributaba el pasmo, sorprendido de ver tan magestuosa simetría, y suspenso

penso à tantos Emblemas, que no acababa de construir la admiracion. Sentóse este sobre el pavimento de la nave principal entre el Chôro, y el Presbiterio. Era su altura de ciento y dos palmos, de treinta y ocho su latitud, su figura en quadro, y su repartimiento en tres cuerpos hermosísimos por la simetrica distribucion de sus partes. Se componia el primer cuerpo de un zocalo alto ocho palmos, en que se afirmaron los pedestales, y las columnas con sus cornisas. Era la archîitectura de este cuerpo de orden jonico-compuesto sobre-quadrado, cortados los angulos, y contenia doce pilastras, ocho columnas, y quatro portales, anchos quince palmos, y altos veinte y seis. Daban estos entrada à un hermoso, y respetable salon, que tenia de diametro veinte y un palmos en quadro, y estaba destinado para el Real Feretro. En los angulos del zocalo se elevaron quatro pedestales agolotados con sus columnas sepulcrales, cornisa, y revancos, donde se pusieron quatro grandes vasos de fuego. Resaltaban tambien en este cuerpo dos columnas en cada angulo, y delante de ellas se afirmaron en unos cartelones ocho respetables Matronas, penetradas de la mas tierna affliccion, que en su respectivo trage, divisas, y Escudos re-
presen-

presentaban otras tantas Ciudades realengas de Cathaluña, es à saber, Tarragona, Tortosa, Lerida, Gerona, Vique, Manresa, Cervera, y Martaró. En los intercolumnios de la pilastra, que cortaba el angulo, tuvieron su asiento en alguna mayor elevacion otras quatro estatuas de los principales afectos de las sobredichas Ciudades, que con su Capital Barcelona representaban à todo el Principado de Cathaluña. Tales fueron su *Amor* en traje de Joven coronado de pampanos, con arco, flechas, y aljaba: Su *Dolor* en figura de otro Joven melancolico, coronado de ciprés, y enroscada por el cuerpo una sierpe, que le roía el corazon. Seguian à estos la *Lealtad* en forma de una Muger, que abierto el pecho, descubria su corazon, y tenia à los pies un lebrél: Y la *Gratitud*, que en traje assimismo de Muger, asía con la derecha una cigüeña, y con la izquierda una rama de altramuces.

Sobre la gran cornisa del primer cuerpo se corrió un rebanco alto quatro palmos, y con solas pilastras retrahidas en la debida moderacion ácia à el centro se insiguieron los mismos perfiles, y resaltes hasta formar el segundo cuerpo macizo; pues en lugar de los portales del primero, remedó la Pintura con la mayor viveza

unos vaciados, dõndē se veían de medio rēlieve, con sus propias, y peculiares divisas, varios de aquellos actos virtuosos, con que mas se distinguió en vida nuestra Reina Amalia. Fue este segundo cuerpo de proporcion compuesta sin capiteles, que se suplieron con un agolatado de hojas, que remataba siempre en una calavera: Tenia diez y seis palmos de pilastra, y quatro de cornisa, refaltando en el revanco de las quatro pilastras angulares unas grandes cartelas con quatro estatuas sobremuera agraciadas, la Generosidad, la Constancia, la Inteligencia, y la Obediencia, cada qual con los simbolos expresivos de estas virtudes. Se retrató la *Generosidad* en una Dama con corona antigua, que ostentaba en la mano derecha joyas, y cadenas de oro, y apoyaba la izquierda en un leon risueño: La *Constancia* sustentaba con la derecha una coluna, y empuñaba la espada con la izquierda: La *Inteligencia* se coronó de flores, teniendo en la una mano el globo celeste, y enroscada en el brazo una serpiente: La *Obediencia* contemplaba atentamente un Crucifixo, assegurando con la siniestra el yugo, que descansaba en sus hombros.

Sobre dichos dos cuerpos se elevó el tercero, estrechandose su diametro à solos quince palmos.

En

En cada angulo , à mas de las pilastras laterales, resaltaba un grande cartelon sentado en un zocalo , cuyas volutas inferiores se estendian hasta encontrar el firme del segundo cuerpo. Estribaban en dichos cartelones quatro primorosas estatuas , que en trage de Mugeres representaban la Caridad, la Religion, la Humildad, y la Oracion, virtudes todas mui peculiares de la Magestad difunta. La *Caridad* mostraba su corazon encendido, abrazando con la izquierda un niño: La *Religion*, cubriendose la cara con un velo, trahia un libro, y una Cruz en la mano derecha, y una llama en la palma de la siniestra: La *Humildad* tenia inclinada la cabeza, y cruzados los brazos, con una bala en la mano, y una Corona à los pies: La *Oracion* cubria la cabeza con el manto, con varios libros à los pies, y uno en las manos, como que reflexionaba su contenido. Quedó abierto este tercer cuerpo en quatro portales, formando en su fondo un pequeño estrado, donde se colocó la Real Urna, inmediata à la qual se hacia reparable à todos una Ninfa mas agraciada, quanto mas adolorida: tenia la cabeza cubierta con el manto, y caída à sus pies la Clava, que heredó del grande Hercules, con que hacia patente à todo el Mundo, que era la Nobilísima

lima Ciudad de Barcelona. Coronaba dichas pilastras, y cartelas el friso, cornijon, y cornisa, cuyo plan infegua uniforme un zocalo, que con la simetría correspondiente se elevó en un magnifico Throno, donde se puso en pie la estatua de la *Eterna Felicidad*, igual con el resto de la machîna en la uniformidad, ahunque desigual en la estatura por la perspectiva.

Daban nuevo lustre à todo este funebre, y magnificentissimo aparato el numero sin numero de achas, antorchas, y jarros de llama, que arodian con grave, y magestuosa simetría en todo el ambito de la Iglesia, y en el Real Cenotafio. Este se figuró enteramente de marmoles, broncees, y jaspes de varias calidades, y matices. El primer zocalo, en que estribaba todo el edificio, era de jaspe negro, plafonado del de Tortosa, de cuya especie eran tambien todas las columnas, vaciados grandes, y cuellos de los jarros: Los adornos, molduras, estatuas, y cartelas de marmol blanco: La gradería del falon, en que estaba el Feretro, de jaspe negro con adornos de marmol blanco: Los capiteles, basas, y correas de las volutas de bronce; y todo lo demás de jaspe verdofo con vetas blancas, à excepcion de las quatro columnas sepulcrales, vasos, y vaciados de

de los angulos, que eran de lapis lazuli, de cuya especie se figuró tambien la Real Urna, con sus molduras de oro, y vaciados de pórfito, logrando assi, que fuese esta el blanco de todas las atenciones, ya que era el Imán, adonde se dirigian los afectos. Assi se lo persuadió un Poeta nacional à cierto estrangero, que reparó absorto ya en uno, ya en otro de tantos embelesos, que veía repartidos en el Mausoléo. Le dixo pues:

QUE te suspende, Peregrino errante?
 Esta Mole, que aspira
 Nada menos, que à ser del Cielo Atlante?
 Acafo en ella tu discurso admira,
 Tanto primor del Arte sin defecto?
 Ah! que ha sido el Dolor el Archîtecto.

No ocupe tu desvelo lo precioso
 Del hermoso entallado:
 No el buril, ni el pincel artificioso
 Te tenga arrebatado:
 La admiracion se debe à lo escondido,
 Donde hallarás mas alma, y mas sentido.

No te affombren tampoco los reflexos
 De este gran Mongibelo,
 Que parece, observado ahun desde lexos,
 Obelisco de luz, Mapa del Cielo;

Porque hoi , reverberando en los capuces,
Alumbran mas las sombras , que las luces.

Y si anhelas saber el noble Objeto
De tan triste aparato,
El Coloso , la Estatua , el Esqueleto
Lo pondrán à tu vista en fiel retrato ;
Que aunque sin voz , en su afligido bulto,
El motivo revelan de este Culto.

Ves esta Urna , centro del decoro,
Que obsequia nuestro empeño?
Concha es sin Perla , Caja sin Tesoro,
Retrete de respeto sin el Dueño ;
Mas solo por estarle reservada,
Venera nuestro amor aquella nada.

Nada , segun lo que el Sepulcro encierra ;
Mas mucho en documento,
Que demuestra ser hoi ya poca tierra,
Lo que ayer era Regio lucimiento ;
Y que al hilar la vida las tres Parcas,
Tambien hilan estambre de Monarchâs.

El término feliz , el occidente
De una Reina lloramos,
En quien de una virtud sobrefaliente
Los mas vivos exemplos admiramos :
Tanta Estatua en el Busto repartida,
Es historia sucinta de su vida.

En ella estudia, cuerdo Passagero,
 Y armado de esta guia,
 Prosigue tu viage, anda ligero,
 Antes que cierre su carrera el dia;
 Porque el Sol, cuyo imperio el Mundo abarca,
 Todos los dias muere, aunque es Monarchâ.

*Visperas, Missa, y fin de las Reales
 Exéquias.*

Dispuesto ya en la forma dicha, y en su perfeccion el Theatro de las Reales Exéquias; el 23 de Abril (dia puntualmente consagrado al invicto Martir San Jorge, Patron de este Principado) como à las tres y media de la tarde, dió señal, y aviso para las Visperas de Difuntos la Torre de la Cathedral, acompañandola inmediatamente las demás de todas las Parrochias, y Conventos, con el melancolico harmonioso sonido de sus campanas; à cuyas mudas voces fueron acudiendo à la Iglesia confusos esquadrones de gente de todas classes, estados, y sexôs, de fuerte, que parecian estrechas las puertas, y pequeña la capacidad de tan grande Templo para tantas olas, como desaguaban las calles para llenarle. Salió tambien de las Casas de la Ciudad el

el mui Ilustre Ayuntamiento, con el trage, orden, comitiva, y ceremonias que estila; y llegando à la Santa Iglesia presidido del Señor Don Geronimo de Scales, Brigadier de los Reales Exercitos, Teniente de Rei, y como tal Corregidor interino, tomó assiento en el Presbiterio à la parte del Evangelio.

Estaban dispuestos, y distribuídos los lugares de toda la Iglesia con tan bello orden, que no solamente el immenso Pueblo tuvo la satisfaccion de lograr la magnificencia funebre de este acto, entrando por la puerta principal, y saliendo por otras dos destinadas à este fin; sino que el Tribunal de el Santo Oficio de la Inquision, la Sagrada Congregacion Benedictina Claustral Tarraconense, el Ilustre Señor Intendente Don Joseph de Contamína, como representando los Cuerpos de la antigua Bailía General, y Racional, la Nobleza Militar, y la del Pais, combidados todos por el mui Ilustre Ayuntamiento, tuvieron su correspondiente, y proprio assiento en el Chôro, al uno, y otro lado del Pantheon, y encima de las gradas por donde se baxa à la devota, rica, y primorosa Capilla de la gloriosa Martir Santa Eulalia, Patrona de la Ciudad.

Por lo que mira à las Damas, habia dispuesto la atenta cortesanía del mui Ilustre Ayuntamiento, por sus Comissionados, lugar, y asiento cubierto, y alfombrado de bayetas, proporcionado, quanto debido, à las recomendables circunstancias de las que debian ocuparlo, à cuyo fin se construyó un tablado, casi à la inmediacion del Presbiterio al lado del Evangelio, con puerta de entrada, y salida del Templo (llamada de Santa Clara) que sirviese unicamente para las Señoras. En efecto habiendo precedido combite particular, en nombre de la Ciudad, por medio de las expressadas Señoras Doña Ana Amát, y de Rocabertí, Marquesa de Castellbell, y Doña Maria Desbách, y de Çarrera, Marquesa de Cartellá, acompañaron con su presencia las Damas el universal quebranto, manifestando en sus semblantes quanto habian respetosamente amado à su Magestad difunta, y quan digno, y justo era su reconocimiento por las especiales honras, que habian merecido à su inclita Soverana en su feliz transito por esta Ciudad viniendo de Napoles.

Con esta prudentissima distribucion de puestos, y lugares logró la superior discrecion de los seis Señores Comissionados de la Ciudad lo que

rara vez se consigue en funciones de gran concurso, donde suele casi siempre la misma inundacion del gentío atropellar, y confundir la division mas bien concertada. Encendido ya el Pantheon, y toda la Iglesia, comenzó la Capilla las Visperas, que puso para el dia en nueva solfa el Licenciado Joseph Pujól su Maestro, con tan solemnes, y pateticos compases, que se dilató este funebre, y solemnissimo acto, hasta lo ultimo de la tarde. Concluidas las Visperas, se restituyó el mui llustre Ayuntamiento à la Sala de su Consistorio, de donde passaron los Señores Comissionados à dar las ultimas providencias para el dia inmediato, en que habia de hacerse la merecida justicia à su aplicacion, y desvelo.

Amaneció pues el deseado 24 de Abril, despertando con el confuso clamor de todas las campanas para la funcion principal, à que habian caminado à largos passos el dolor, y las activas prevenciones de Barcelona. Desde que rayó la Aurora fueron discurriendo à caballo por las calles cinco Oficiales de la Casa de la Ciudad, vestidos de luto, acordando à la piedad de los Fieles la muerte de la Reina Doña Amalia nuestra Señora al melancolico són de una campanilla, à cuyos tristes, y penetrantes ecos correspondian

dian fervorosa la lengua en deprecaciones, y enternecido en lagrimas el corazon.

Ahunque se habian acabado de celebrar las cinco mil Missas en sufragio del Alma de su Magestad (numero que se juzgó competente, para que se celebrassen quantas se pudiesen en todas las Iglesias en los tres dias immediatos al del Funeral) luego que se abrieron las puertas de la Cathedral acudió una multitud infinita de toda especie de gentes, y fueron entrando successivamente hasta la hora de los Oficios las Reverendas Comunidades de las Parrochias, y Conventos en Procession, y con Cruces altas à cantar con harmonía igual de los ánimos, y de las voces los Resposos acostumbrados, con que nuestra Santa Madre la Iglesia pide à Dios el descanso eterno de sus Hijos difuntos. A las nueve y media, que era la hora aplazada en el combite, se alumbró toda la Iglesia, y el Mausoléo, con emulacion de tantos astros, quantas eran sus luces; que aunque sobaban para hacer el dia mas claro, las bayetas del Presbiterio, paredes, y colunas eran representacion vivissima de una obscura noche, en que solo quedaba à nuestros ojos el consuelo de las estrellas, ò luces, que divisaban en tan melancolico, como respetable Theatro.

Concurrieron en los lugares referidos el muy Ilustre Ayuntamiento, la Nobleza Militar, la del Pais, y las Damas, con una inundacion de todas las classes, y estados inferiores del Pueblo, siendo indispensable à las continuas avenidas del concurso el desahogo por las calles, y plazas circunvecinas. Para evitar toda confusion, y desorden se pusieron Centinelas en las puertas, y por Guardia de respeto se apostó en la circunferencia del Real Pantheon una Compañia de Granaderos de Reales Guardias Walonas. A mas de esta Tropa, el Excelentissimo Señor Marqués de la Mina nuestro Capitan General (que à impulso de su zelo, y amor al Rei assistió con la Excelentissima Señora Marquesa su Esposa à los dos actos, desde una tribuna, acompañado de algunos Oficiales Generales) mandó que dos Batallones de las mismas Reales Guardias, saliendo de sus respectivos Cuarteles con el ceremonial, que se estila en la muerte de los Soberanos, formassen un quadro en la plaza inmediata, y escaleras de la Cathedral (y habria concurrido à dicho acto todo el Regimiento, como lo deseaba su Excelencia, si lo permitiera lo reducido del sitio): se dieron las descargas de fusilería en las ocasiones, que se suele durante la Misa. Ofició esta (por hallarse indis-

indispuesto su Ilustrissima) el Señor Don Francisco Marquet, sirviendole de Diacono, y Subdiacono los Señores Don Antonio de Sentmenat, y Desbách, y Don Joseph Font, Canonigos todos de esta Santa Iglesia. Se cantó la Misa, alternando los Musicos con el Chôro en tan pausadas cadencias, que en lo meditado del triste, y solemnissimo canto se manifestó vivamente, no solo la grandeza del motivo, sino tambien la gravedad tan acreditada, y justamente aplaudida del Ilustrissimo Cabildo de Barcelona. Al Ofertorio el mui Ilustre Cabildo de esta Santa Iglesia, el Clero de la misma, y el mui Ilustre Ayuntamiento presentaron sus ofrendas en mano del Preste, y luego los Eclesiasticos, las Damas, los Caballeros, y demás Nobleza hicieron las acostumbradas oblaciones, siendo mui plausible ver distribuidas con tanta propiedad por aquel magestuoso Templo un numero considerable de luces, ardiendo juntas à proporcion de los afectos; pues habiendo salido de la Sacristia quatro Presbiteros Doméros, se repartieron por el Chôro, tablado de las Señoras, y demás de la Iglesia, y admitieron las oblaciones de todos.

Concluida la Misa se dixo la Oracion funebre, que sigue à esta Relacion, è inmediatamente

te cantó la Música tres Resposos segun estílo, con que se dió fin à toda la solemnidad funeral de las Exêquias, que hizo Barcelona à su amada Reina la Serenissima Señora DOÑA MARIA AMALIA DE SAXONIA, Y AUSTRIA. Y en cumplimiento de su obligacion lo expuso à su Mag. en esta carta.

S E Ñ O R.

„ **O**bedeciendo este Ayuntamiento el Real
 „ precepto de V. Mag. de 14 de Octubre
 „ del año proximo pasado de 1760; y arreglandose à las posteriores disposiciones, que
 „ le comunicó el Marqués de Squilace de orden
 „ de V. Mag. en 8. de Febrero anterior, dió fin
 „ ayer à los debidos actos de Sufragios, y Funeral por la dichosa Alma de la Reina nuestra
 „ Señora Doña Maria Amalia de Saxonia, dignissima Esposa de V. Mag.; pero sin que cese
 „ el amor, y reconocido vassallage de todos estos Naturales, llenos de respetosa ternura, y
 „ gratitud por tan Augusta Princesa de venerarla siempre presente en sus enardecidos corazones:

„ El Ayuntamiento en cumplimiento de su

„ obli-

„ obligación lo traslada à la elevada compre-
 „ hension de V. Mag. ; deseoso de que Dios
 „ prospere , y colme de felicidades , y guarde
 „ la S. C. Real Persona de V. Mag. , como esta
 „ Ciudad , y Principado ha menester. Barcelo-
 „ na , y Abril 25 de 1761. = Don Geronimo
 „ de Scales. = Marqués de Castellbell. = Mar-
 „ qués de Cartellá. = Marqués de Sentmenát. =
 „ Marqués de la Quadra. = Marqués de Puerto
 „ nuevo. = Don Antonio de Rubalcava. = Don
 „ Ignacio de Graell. = Don Antonio de Valen-
 „ ciá. = Don Francisco de Alós. = Don Ramon
 „ de Ponsich. = Por acuerdo de la Ilustre Ciu-
 „ dad de Barcelona = Ignacio Claramunt , y
 „ Gavarró , Escribano mayor , y Secretario.

Esta es una breve suma de la magnificencia
 de tan funebres actos , hecha con tal concision,
 y sencillez , que los que lograron assistir à ellos
 apenas creerán leer lo mismo que vieron ; por-
 que si las cosas pequeñas suelen abultar mas , y
 ahun parecer mejor en el papel , las que son ex-
 cessivamente grandes han de apocarse por neces-
 sidad , y siempre en la narracion se disminuye
 mucho su grandeza. Los ojos perciben fielmen-
 te por sí mismos lo que la pluma no puede tras-
 ladar con igual fidelidad , y viveza. A mas que
 en

en un solo golpe de vista se unen muchos, y diferentes objetos, en cuya union consiste gran parte de su hermosura, esplendor, harmonía, y magnificencia; y la pluma solo puede representar por partes lo que en sí estaba unido muy hermosamente. El funebre aparato de las tres bellas naves de la Iglesia en bayetas, perspectivas, y antorchas; el lugubre aspecto de tantos Reinos representados en traje, y voz de tiernamente afligidos; la multiplicada imagen de Barcelona, rendida siempre à los rigores de su quebranto; la agigantada, y primorosa mole del Tumulo; la iluminacion, que en el Real Cenotafio parecia abrasadora Pira, y en el dilatado ambito de la Iglesia obscura noche sembrada de inmensa tropa de estrellas; el melancolico traje de los mas Nobles Ordenes de la Ciudad; el profundo silencio de tan inmenso gentío; los tristes ecos de la mas harmoniosa Musica, que volvia heridas las piedras, y guardaban penetrados los corazones; la magestuosa solemnidad de los Divinos Oficios, y demás ceremonias, junto todo suspendia à los presentes, y no puede igualmente suspender à los que solo lo lean. Ni solamente es esto verdad en el todo, sino tambien en sus partes. Unos se suspendian solo con la vista del Real

Cenotafio ; si contemplaban su elevacion , se les figuraba un Coloso ; si la variedad , y hermosura de tantos marmoles , ya daban por vistos los antiguos Mausoléos ; si la muchedumbre , y primor de tantas , y tan bellas Estatuas , no embidiaban à Roma su Pantheon ; si la ardiente llama , que brotaba por tantas bocas de fuego , y se explicaba con tantas lenguas de luz , se les quitaba la curiosidad , y el deseo de ver otros volcanes ; si la viveza , y disposicion de las imagenes , admiraban su bella correspondencia con las virtudes , que tan bien supo practicar la Magestad difunta ; y concluían del todo , que si con la série de los tiempos han descaecido las Edades , no ha descaecido el Ingenio , ni el buen gusto de los hombres.

Otros se dexaban arrebatat de los vivos , y valientes sentimientos de tantos , y tan Nobles Reinos , y se deleitaban leyendo trasladados en el papel los mas tiernos afectos , que ingenioso el dolor supo estamparles en el corazon. De los Reinos passaban à contemplar la Ciudad de Barcelona en su mui Ilustre Ayuntamiento , y numerosa Nobleza , y trasportados con su vista leían en sus semblantes mas de lo que habian leído en tanto papel escrito con los negros caractéres del

dolor. Todos miraban, todos se suspendian, hasta que cerraban los ojos para aplicar mejor el oído à los gemidos, y quebrantos, insultos, y desmayos, con que harmonioso el dolor arrebatava los ánimos, y los enagenaba ayudado de todo el buen gusto de la Musica. Otros finalmente encontrandose en varias partes con la llorosa imagen de esta Capital adolorida, se quedaban admirados de que pudiesse el pincel trasladar tã fielmente à la tabla los mas tiernos, y vivos afectos de su noble, y afligido corazon, y solo se querellaban de que no pudiesse igualmente darle aliento, y voz, con que levantando el grito lastiméro en tristes ayes, y suspiros enterneciesse hasta las piedras, y las hiciera sensibles à su quebranto. Assi se arrebatavan unos de un objeto, y otros de otro dentro del Templo, y en su entrada, mas ya antes de entrar, se demudaban los rostros, y assaltaba los pechos un respetoso horror con el grave, y funesto aspecto de la Tropa, que trastornada sabiamente su formacion, ocupando los Gefes la Retaguardia de sus Compañias, y los Granaderos la de los Fusileros, las Vanderas desplegadas sobre el hombro, y arrastrando gravemente por el suelo, inclinadas las Armas ácia tierra, destempladas las Ca-

xas,

xas, los Pifanos con fórdina, marchando con passo lento, y magestuoso silencio, representaba tanto mas valiente el dolor, quanto se mostraba mas funestada su marcialidad. Arrebatados assi los sentidos de los poderosos objetos, que se los llevaban tras sí; todavía le quedó aliento à Barcelona para decir, vuelta à su amada Reina: Admitid, Magestad difunta, admitid estos tragicos alardes de la lealtad mas apesarada; aceptad estos obsequiosos duelos del amor mas fino; recibid este funesto, pero infalible testimonio de la memoria mas agradecida. Yo, que en otro tiempo celebré vuestro arribo, entrada, y desembarco en mi Puerto con tan festivas demostraciones, ahora trocados en llanto los aplausos, los victores en gemidos, la risa en lagrimas, y toda la gala, y iucimiento en sombras, y en luto, hago ya solo merito de mis penas. Mas si à Vos, amabilissima Soberana, solo puedo consagraros estos funerales Obsequios, satisfaré los deseos de mayores servicios, passando de las sombras frias de vuestro ocafo al esclarecido oriente de los Serenissimos Principes vuestros amados Hijos, solicitando por su medio el Real agrado de vuestro Augustissimo Esposo, nuestro invicto Rei CARLOS III., à quien deseó mi amor acompa-

ñar en el duelo de una pérdida tan sensible. En estos , y semejantes afectos estaba trasportada esta Nobilissima Ciudad , quando

UNA Deidad arrebató las almas,
 Que pidiendo atencion à su hermosura:
 Yo foi (clamó) la gloria de los Heroes;
 Y afirmó el pie sobre una gran columna.
 Desde allí con el indice en los labios
 Registró el alto Templo , la confusa
 Turba , y cantó , sirviendole de plectro
 Su beldad misma , unida à su dulzura.
 Si en expreffiones (dixo) del quebranto,
 Si en argumentos de una pena justa,
 Sueltas à este dolor todas las riendas,
 Llorabas Barcelona ; atiende , escucha.
 Silencio : Cesse el aih , calme el lamento,
 Calle el dolor , cuya expreffion fecunda,
 Mas eloqüente se derrama , quanto
 Se explica con Rhetorica mas muda.
 No hable ya mas el sentimiento triste,
 Que tanto mal con suspirar pronuncia;
 Y suspendan las penas su corriente,
 Que tambien de las lagrimas se abusa.
 O! Barcelona , del dolor imagen,
 Que de Alcides la Clava en essa gruta

De lobregos pesares arrojando,
 Distes à tus Armas lastimosa tumba:
 O! recobra el aliento, y à la frente
 Vuelva el lustre, y candor, que perdió mustia;
 Alza el grande instrumento de tus glorias,
 Levanta el brazo, y el semblante enxuga.
 Y tu Ebro hundofo, que escondiste avaro
 Entre retamas tus arenas rubias:
 Segre, que rompes el bruñido espejo,
 Que en tu apacible seno halla la Luna:
 Airoso Tajo, que turbaste el campo
 De Thetis: noble Betis, alto Jucar,
 Que enlutasteis las Ninfas; y vosotros,
 O Turia! ò Manzanares! ò Segura!
 Dad corriente à la plata, que en cristales
 Yerta quedó con el dolor, y suplan
 Los festivos murmullos de estas aguas
 El laconico estilo de mi Musa.
 Respíre en fin España, cuyo aliento
 Ahoga el llanto, y el pesar sepulta:
 Respíre, aunque perdió à Maria Amalia;
 Que hoi de su muerte con razón se duda.
 Sí, con razón se duda; que la Parca
 Hilar no sabe estambres, que no duran
 Para los Heroes, y creerse puede,
 Que el oro, y bronce al hilo substituya.

Sí;

Sí; porque à lo immortal, que es conseqüencia
De lo Heroico, en vano sus aduſtas
Manos aplica Libitina: el marmol
No previene à lo Eterno tristes Urnas.

Sí; porque de las Almas como Amalia,
Aliento es la Virtud, à quien no arrugan
Repetidos Hibiernos, y que siempre
Vive lozana, y desfallece nunca.

Sí; porque una Muger, de quien fue vida,
Y espíritu feliz la Bondad pura,
A duracion perpetua se traslada,
Quando el Mundo la llora por difunta.

O España! ò Rios! ò Ciudad invicta!
Silencio en estas lenguas, que articulan
Con el mudo dolor funestas voces:
Ahun vive Amalia, y mi Region ilustra.

Y si la Eternidad del Heroismo,
Si lo immortal de la Virtud no fundan
Amables evidencias à unos ojos,
Que terrenos vapores tanto ofuscan:

Dirigidlos, os ruego, à las esferas,
Globos azules, cuya faja fulca
Como mares hendibles Nave de oro:
O Real Carroza de pirópos rua.

No es necesario fatigar la vista,
Ni que aquel Monſtruo Florentin acuda

Con su metal bruñido ; pues en vano,
Objeto que es tan grande mas se abulta.

Ved: allí un Chôro de adorables Gracias
En placer innocente idea justa
Da del candor: nevado es su ropage,
Zona de plata aprieta la cintura.

Guirnaldas de jazmin, y de azucena
El pudor les texió ; que no es bien cubran
Los carmines de Chipre aquellas sienes,
Para quienes la rosa es ahun impura.

En aquel Chôro pues ved, como Aglaya
A Amalia lleva de la mano, y jura,
Que embidió siempre su candor modesto,
Y que en Saxonia fue la Gracia suya.

Ved: allí en el telar, que labró Fidias,
Mil primores Penelope dibuxa ;
Mas en llegando Amalia, el telar cede
A mano laboriosa, y mas augusta.

Ved: allí donde las doradas hebras,
Que de esmeraldas firme lazo anuda,
Ondéa Berenice ; justamente
De topacios un Throno Amalia ocupa.

Cediólo Berenice ; porque Amalia
De Princesa prudente al Solio suba,
Como Exemplar de Reinas, que sabía
Enlazar la modestia, y la cordura.

Ved...

Ved ... ved ... Mas o! si con serenos ojos
Correis essas esferas, en ninguna
Hallareis sino simbolos de Amalia;
Luces, que ò la disseñan, ò la emulan.
Todo aquella Grandeza representa,
Que à tales prendas la Deidad vincula:
Y habia de llorarfe como muerta,
Quien immortal en mis Palacios triunfa?
Dixo la Gloria assi: y vertiendo al aire
Golpe de estraña luz, que halaga, y turba,
Que ciega, y acaricia, voló alegre
Adonde humanas sombras no la insultan.
Ufana de llevar consigo à Amalia,
Alcazar le levanta, à quien no injuria
El Tiempo, y donde los dos Orbes sepan,
Que la Gloria, y Amalia viven juntas.

INSCRIPCIONES,
BLASONES, Y EMPRESAS,
que adornaron lo interior
del Templo.

GENTIUM LUCTUS
IN REGINÆ OBITU.

EPIGRAMMA.

Maxima, quæ Hesperiiis latè famulantia sceptris
Regna videt, lustrans Phæbus utrumque polum,
Majoresque plagæ, queis totus scinditur Orbis,
Pulchrè se prodens stemmate queque suo;
Venere Amaliæ pompam instructura Sepulchri,
Miscere & lacrymas, Barcino mæsta, tuis.
Advenere tibi quos Cimbris proxima tellus,
Et quos belligeros Misnia Mater alit;
Quosque Araris tacitâ medius præterfluit undâ,
Et queis Parthenope nomen habere dedit:
Quique pavent Ætnam, & furialia membra Cyclopum,
Venere Amaliæ solveve justa sua.
Ut varii linguis, populorum vox tamen una:
O utinam detur cum moriente mori!

CATHALONIA.



*L*aboranti Cathalonix quotquot amant Hispanum nomen
Omnes adsunt.

*A*malix bustum accensa faces è pectore:

*M*ysla Amor: Mors gladius:

*P*iacularis ego victima.

*A*rdenti busto illustratur Amalia:

*I*psa conflagro.

*Q*uòd si pyra negaretur arsura

*C*or flammis daret, & ego rogas.

*O*rnamentis non ego vestris, illustrissima Regna,

*P*ersequar pompam funeris.

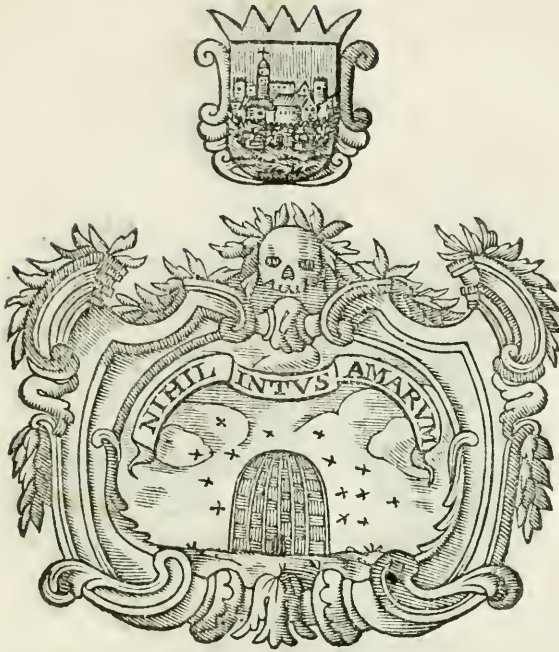
*U*num cor stemma:

*A*mani nullum illustrius.

*S*tatuite tamen vos, cujus in hoc luctu triumphus?

*M*ors vitam Amalix, Amalia mihi cor abstulit.

VALENTIA.



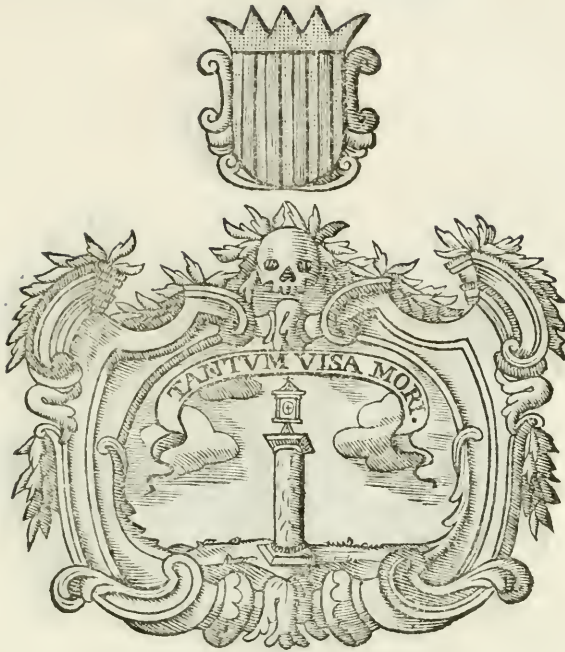
CUM suavissimâ Reginarum quid amarissimæ morti?
 Hujus vel amara memoria,
 Dulcis, & grata Amaliæ;
 Ut tamen Apum nectar mearum
 Fluebat totum Amaliæ,
 Et servabatur cera arsura tot facibus;
 Earum ita diris aculeis
 Te Mors impetam.
 Neque verò movebor,
 Quòd exceperit te illa mitissimo vultu.
 Hoc fuit Humanitatis suæ.
 Vide dispar ingenium:
 Naturâ tu ferris in cædes,
 Et naturâ probibetur evibrare spicula
 Apum Princeps.

MAJORICA.



SOLIS affeclam Clytiem
 Æmularis Majorica,
 Balearium maxima:
 Sed nequidquam circumageris,
 Amaliam quarens.
 Occubuit jam Sol hic, quem deperibas,
 Et aternam tibi noctem obduxit.
 Aptā flere nox est;
 Et ut aternū fleas,
 Ebibe è circumfluo mari
 Fluctus, quos effundas in lacrymas.

ARAGONIA.



Iustitium lacrymis:

Jus piis gaudiis:

Lata fert Aragonia.

Extincta Amalia, mihi credite, non est:

Sub mortis specie later tutior vita,

Receptore Deo,

Sequestre Deiparâ

Augurante me.

Latum omen incisura meæ Columnæ,

A qua accipi.

Quæ vivens recondidit memoriâ mortem,

Moriens abscondit vitam in Jesu:

Et quæ moriebatur vivens, vixit moriens.

Quiescit itaque Amalia; tuque abstineto

Placidissimam requiem turbare luctu.

MURCIA.



*T*riumphasse tibi Mors videbare,
 Et uno iētū
 Septem dejecisse Coronas,
 Quas Amaliæ meæ imposueram
 Murcia Regnum.
 Næ tu planè caca Mors es,
 Quæ non videris,
 Superstitem esse Amaliæ
 Septenam Prolem,
 Totidem ornandam Coronis.

GRANATA.



*C*Adente luce , quam deperis
 Granata infelix,
 Et tua tibi excidit Corona,
 Et splendidissimo Cælo serenitas.
 Ne verò fuge , siderum Princeps.
 Vel si fugiat , Granata sequere.
 Manens obruare , neceſſè eſt , tenebris,
 Quæ ſequuta ingrederere viam lucis.
 Audis?
 Ad occaſum dum vergit Amalia,
 Properat ad orientem vitæ.

HISPALIS.



*ANTIQUI Orbis terminus,
 Initium novi,
 Utrique ereptam dolens Amaliam,
 Neutri concedo
 Hispalense Regnum.
 Ubi me attigit olim Hercules,
 Ratus non plus ultra terrarum,
 Stetit hic cursum suum.
 In Amalix funere
 Cum ad me pervencris, scito,
 Non plus ultra esse doloris.*

GIENNIUM.



DATO è Calo signo,

Plausissi olim triumphis, Giennium,

Quos renovato Constantini prodigio

Retulit ex Mauris Hispania.

Par est, ut voceris in partem

Luctus nostri.

Occubuit Maria Amalia,

Cui una Crux in deliciis fuit,

Dum viveret:

Immortale futura decus

Post mortem.

Postulat à te Hispania lacrymas,

Amisâ Helenâ suâ.

L E G I O .



*P*lanctus editurus, & ejulatus
 Ad Amaliae tumulum stat Leo
 Demissa jubâ.
 Inexorabilem Parcam,
 Quod si non rugitu deterruit,
 Ne sciviret in Amaliam;
 Discerpendam sibi dari
 Ardet, & infremit.
 Ponit tamen iras,
 Atque gemino potitus imperio
 Insultat victor morti,
 Et ne blandiatur impia sibi
 De crepto Amaliae Regno,
 Imperium desert ei caeleste.

BETURIA.

*I*mplexi Characteres,

'Quos praefers in stemmate tuo,
 Augent dolorem nostrum, Beturia,
 Dum vel subobscurè nobis innuunt
 MARIÆ Nomen.

Ut ut hoc amabile, & dulce est,
 Acerbum nobis refricat vulnus
 Extinctæ Mariæ Amaliæ.

Amara Mors,
 'Quid non reddes amarum!

ASTURIAE.



Exanimata jaceamus Asturia!
Et quas non acinaces Barbarorum,
Conficiat dolor, & desiderium tui!
Tui dicam Amazon?
Equidem arcum gestabas, & peltam,
Quibus assueveras cum meliori Theſeo.
Tui dicamne, Pallas?
Certè armorum ſub te Præſide
Merere geſtarent Aſtures.
'At cadis heu! quanta Regina,
Invictâ meorum manu non ſtat Amalia?
Laboranti ſcilicet par illa Hæſpaniæ,
Amaliæ haud par.

CORDUBA.



Avertito infaustas cupressos:
Adsum Corduba,
Et Regio Amalia funeri
Victrices oleas adduco.
Amarit illa Pacem, & Artes;
Minervam crederes.
Hostem cum nusquam haberet,
Vicit se ipsam;
Dixisses Palladem.
Minerva igitur, aut Palladis funus
Alie non decent arbores
Præter oleam.

GALLÆCIA.



*Accinctam Jacobæâ Militiâ
 Frustrâ pavent mortis satellites.
 Non arma meditor;
 Sed ad Amaliæ tumulum,
 Dum excubias ago Gallæcia,
 Tantùm repeto meos triumphos,
 Novum appositura priscis.
 Næ tu stulta Mors es,
 Quæ nobis velis imponere,
 Trophæis tot invidens.
 Partæ ab Amaliâ supræmæ victoriæ
 Funesta tibi,
 Mihi certa Crux tessera.*

CASTELLÆ.



ET verò doloris Principes
 Adsumus Castellæ luctus sociæ.
 Dato è nostris turribus ferali signo
 Lessum faciant Matres,
 Patres caput obnubant,
 Atrati Cives ejulent,
 Dabimus nos tacite lacrymas.
 Maximæ Principum Amaliæ
 Debentur illæ à Regnorum maximo.
 Si tamen admittet lacrymas,
 Quæ gratulationes poscit.
 Nostra quidem fors admonet suæ:
 Laborantes pariter geminâ Coronâ,
 Felices una reddidit,
 Quæ puncto scilicet pendet extremo.

NAVARRA.



*Navarra semper in acie
 'Malo meo didici uter utri prestaret,
 Mars, an Mors.
 Quod nusquam armatus Mars, fecit atra Mors,
 Meas ut catenas in Amalia obitu
 Frangeret dolor.
 Nil invictum morti, si vinci Amalia potuisset.
 Cave tibi, Mors, cave.
 Vinci nescit invicta virtus,
 Et quas effringis catenas
 Tibi nescit.
 Cum ereptam fatis Amaliam
 Triumphans virtus donat immortalitate;
 Profectò victa es;
 Et victos manent catenæ.*

CANTABRIA.



AD solvenda Amalia justa
Cum pretiosissimis adeste regna:
Cum Vulcano meo adsum Cantabria.
Adornanda funeris pompæ
Conferat Pomona flores,serta Nimphæ,
Minerva ingenium, Musa carmina,
Apollo citharas, vocem Mercurius:
Meus Vulcanus ignes.
Accenso nisi prius busto,
Heroes non referuntur in Divos.

GUIPUZCOA.



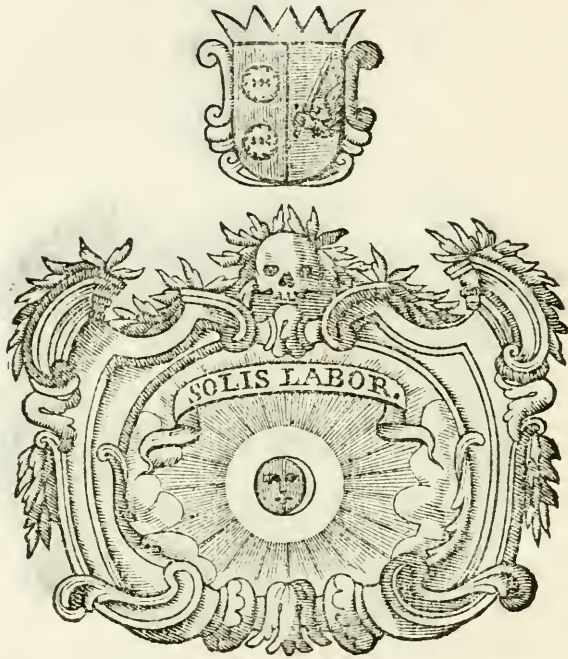
*LAXA fodinas tuas
 Vulcania Guipuzcoa.
 Ferrea Mors
 Expulsâ aureâ atate,
 Quam secum nobis attulit Amalia,
 Ferream invexit.
 Tanto impar Hispania malo
 Ferrea viscera exoptat.
 Hoc unum in adversis solatium
 Patientia est.*

A L A V A.



QUID in fontes vindictam
 Minaris Alava?
 Impunè Mors fas omne abruptit,
 Cum Amaliam immortalitate dignam
 Vitá privavit.
 Plecti nequit atrox facinus Mortis:
 Despicit inanes iras,
 Quibus in ipsam surimus.
 Hæc una patet ultioni via,
 Si nimirum incisum Turri tuæ
 Æternum objicias probrum Morti.

MOLINA.



AMALIÆ acerbo funere extincta mea lux est;
Nec tamen caput obnubo Molina:
Heu! tenebris nimis obducitur.
Nec lacrymas iubeo:
Heu! sat provocant ad lacrymas tenebræ.
Vobis tamen, Superi,
Haud invisi prorsus Hispani,
Supersite cum Liberis CAROLO.
Post Parelum, si Sol deficit alter,
Micat alter pleno orbe;
Accersis minoribus Astris,
Queis Astra nobis propagent imperium lucis.

SAXONIA.



*O*ppressæ marore Iberiæ,
 Qui me deficiunt, animos dabo Saxonia.
 Amaliam petenti tibi libens cum dederim,
 Tu Cælo repetenti avare cur neges?
 Fatis ne irascamur,
 Nec enim curat illa Coronas fato positas.
 Non uni destinata Regno;
 Mancipata nulli;
 Illis tantùm luserat.
 Humanis scilicet, aut ludimus, aut ludimur.
 Ne verò deluderetur, prudens Amalia,
 Humana omnia ludos fecit.

BURGUNDIA.



ET te quoque, Burgundia,
 Tangit non levis pars
 Doloris nostri.
 Extinctâ Mariâ Amaliâ,
 Atratus est Torquis tuus,
 Ornamentum honoris nostri.
 Ne fulgorem ab illo requiras;
 Percussi dolore silices
 Dabunt potiùs lacrymas,
 Quàm ignes.



HUMANORUM nil bene tutum.
 Pretium auget periculum.
 Armata satellitum coronâ
 Haud potuit se tueri flos Regius.
 Parcarum tamen atro pollice
 Demessus flos hiccè non est.
 Credite Posterì: Parthenope loquitur.
 Cælestes Genios amores perpulere castissimi,
 Ut vobis, Hispani, inviderent vestrum Liliùm,
 Et Paradisus sibi vindicaret suum.
 Vos tamen, Superi, invidere ne pergite
 Lilia nostra, crescentia Amalix pignora.
 Feretis tempore plenis manibus.

SICILIA.

*AVARA Mors!*

Quis avaritia tuae sit modus,
 Sublatâ de medio liberalitate?
 Amaliam cum abriperes,
 Uno exhausti avaro gurgite
 Egenorum omnium horrea.
 Requirit inopês suam Cererem
 Graviori planctu,
 Quàm olim mentita Ceres Hecaten suam,
 Me furti consciâ.
 Messibus enim verò meis, & pascuis
 Fierem Sicilia sponsor,
 Et Ceres audirem ipsa, vel Pales,
 Nisi Amalia desiderio tota aruissim,
 Et humor abiisset in lacrymas.

EUROPA.



PUDERE te par esset, Europa,
Nobilissima terrarum cum sis,
Inditi tibi nominis à flagitio,
Quod vel trajectum mare
Non potuit eluere.
Atqui Tibi nomen illustrius
Ab Amalia adscivisses,
Quæ maximam Tui partem gestis,
Totam famâ occupavit;
Impletura post mortem
Axore, & desiderio sui.



SUAVISSIMÀ terrarum, Asia,
 Huc odores tuos,
 Quos benignissimâ Cæli temperie excipis,
 Ubertim effunde:
 Debiti sunt Amaliæ funeri.
 Sed quid, inquires, morti cum deliciis?
 Minuent saltem dolorem nostrum.
 Cum resolutos in fumum
 Cælum repetere videbimus,
 Feremus æquiùs,
 Amaliam nobis cælitùs datam
 Ad Cælum redire.

A F R I C A .



NON invidemus tibi, *Africa*,
Superbas Pyramidum moles,
Erecta Ægyptiis Regibus monumenta.
Utcumque eas jactaveris,
Disjecta vetustate jacent,
Nec illarum vix quidquam superest,
Præter nomen.
Reginæ amantissimæ
Adversus temporis injurias
Extat in omnium nostrum animis
Monumentum perennius,
Quod æternum referat *Amaliæ* nomen.

AMERICA.



DIRUE metas, America,
Quas castigato Herculis lemmate
In Te CAROLUS statuit.
Pratergressa regnandi fines
MARIA AMALIA
Regnavit ubique.
Ultra Sicilias, ultra Hispanias,
In omnium animis
Regnavit ultra modum.
Tandem terrenum exosa Regnum,
Cæleste adiit.

P O E S I A S
LATINAS, GRIEGAS, Y HEBREAS.

B A R C I N O
E X T I N C T A M
REGINAM SUAM AMALIDEM
longùm deflet.

E L E G I A.

AMALIS ergo fugis, terrasque exosa relinquis?
Nec fas verba tibi posteriora loqui?
Sed fas est tenero gemitus conscribere versu,
Et tua gaudebit verba notare dolor.
Siqua erit in chartâ lacrymis modò facta litura,
Majus quàm voci pondus erit lacrymis.
At prius Amalidem quàm fletibus alloquor: eja
Dicite vos Superi: Barcino mæsta rogo:
Quod scelus admisi? mihi non ego conscia culpæ.
Admisisse tamen me satis astra movent.
Nam nisi peccassem, minùs aspera fata venirent,
Nec pœnam admitti criminis una darem.
Peccarim quamvis, in te non, Amalis, ista
Culpa cadit. Tantùm debita pœna mihi est.
In te fata tamen strinxerunt impia ferrum,
Et dare te immeritam constituere neci.

Occi-

Occidis heu! fatis tantùm licuisse queremur?

Vel mihi quòd non par funus, idemque fuit?

Occidis heu! placidè nimium, vultuque sereno:

Votis credo tuis Parca vocata venit.

Ergo nos fugis, atque alto succedis olympo,

Gaudens quòd nostris eripiare malis?

Nec nostri miseret? nec dulcia pignora tangunt,

Pignora maternum sueta fovere sinum?

Perge tamen, fugientem oculis, & mente sequemur:

Et quamvis renuant viscera, perge tamen.

Amalidis elysiis longùm spatiabere campis,

Heroum victrix ingrediere viam.

Hei mihi! quòd maneo tam longis diffita terris,

Nec comitem Domina me licet ire meæ.

Amalidis in pratis flores legit, atque coronas

Illa sibi necit, necit & illa mihi.

Hei mihi! dum lentè ducunt mea pensa sorores,

Me fugit Amalidis texta corona manu.

Amalidis ad cantus castis admixta puellis

Surgit, & ipsa graves edere docta sonos.

Hei mihi! crudeli dum cedo victa dolori,

Carmina grata mihi sola dolentis erunt.

Qualia in Eridani ripis cecinere sorores,

Arfit ut ardenti cum Phaetonte polus.

Qualia vel Niobe rigidos in Apollinis arcus,

Natorum ut vidit funera seva, dedit.

*Qualia & Alcyone, Ceycis cum fata doleret,
 Et sese toto corpore merfit aquis.*
*Qualia seu ventis Echo commisit, & undis,
 Vilem Narcisso cum videt esse suo.*
*Qualia vel surdas Dido mittebat ad auras,
 Consensâ Æneas cum rate vela daret.*
*Qualia vel Pylades alternans dixit Orestî;
 Qualia vel moriens concinit albus Olor.*
*Hæc mihi sola placent, istis solabor amorem,
 Carminibus tantùm si Amalis una sonet.*
*O si carminibus possem te reddere vitæ!
 Mox fierem vates ipsa, magister amor.*
*Cunçta, quæ apud Superos multùm valitura putavi,
 Pro vitâ Amalidis cassa fuere meæ.*
*Flectuntur verò precibus sacra Numina, dixi:
 Ad Superos misi nocte, dieque preces.*
*Cum prece proficerem minùs, & funesta timerem,
 Dixi, vota petunt sidera? vota tuli.*
*At postquam ingeminata nihil pia vota valerent;
 Numquid dona volunt Numina? dona dedi.*
*Nec donis Superum vis flectitur. An sacra poscunt?
 Hostia pro vitâ Principis alta cadit.*
Poscitur an sanguis? lacero de corpore manet.
O utinam staret sanguine vita meo!
*Sed quid ego numerem solemnia vota, precesque,
 Præstat quam longos ducere flendo dies?*

Amalis heu! vivens nostri rapiebat amores.

Amalis heu! moriens non minus illa rapit.

Excidit Amalidis numquam de pectore vultus,

Semper it ante oculos dulcis imago meos.

Purpureis quæ forma genis, quæ frontis honestas,

Major & humano, qui stetit oris honos,

Qui splendor vultus, roseis quæ gratia labris,

Magnorumque capax mens, animusque probus,

Omnia stant oculis nimium presentia nostris,

Et desiderium nata movere sui.

Amalidem postquam pia nobis astra dedere,

De facie notus tu mihi visus amor.

Amalidem postquam crudelia fata tulerunt,

Es magis ingenio tu mihi notus amor.

Sum fatis impar, impar sum ferre dolorem,

Et dolor ipse juvat. Nunc scio quid sit amor.

Sensibus amotis cæpit languescere corpus,

Unaque lingua valet. Nunc scio quid sit amor.

Nunc scio quid sit amor: duro de marmore natus,

Vulnera qui nobis tam violenta tulit.

Concutit ossa tremor, nec respirare potestas,

Tantum non morior. Nunc scio quid sit amor.

Nunc scio quid sit amor; secum mea gaudia tollit,

Quæ lentè veniunt, & fugitiva volant.

Succedit mæror, phantasmata tristia mentem

Exagitant somno. Nunc scio quid sit amor.

Nunc

*Nunc scio quid sit amor : spirantia viscera torquet,
Ut cedat , nullâ flectitur ille prece.*

*Me dolor invadit merentem , amor arma ministrat ;
Sic me deludit ; nunc scio quid sit amor.*

*Nunc scio quid sit amor : vitæ me denique tædet,
Cogor & invisas sæpe vocare Deas.*

*Non tamen heu cogor ! rapiet me Parca volentem :
Fecit amor , vellem : nunc scio quid sit amor.*

*Amalis heu ! periit castorum Mater amorum :
Dura manu tenerâ spicula frangat amor.*

*Amalis heu ! periit : nervum , pharetramque sonantem,
Saxea queis domuit pectora , frangat amor.*

*Rumpat amor cestum , solvatque è fronte corollam,
Nostraque rumpantur pectora , rumpat amor.*

BARCINONIS LACRYMÆ.

ELEGIA.

F*lere licet : cacum præstat concedere in antrum,
Quæ procul à turbâ fletibus apta magis.*

*Flere licet : testes procul ô ! procul este dolenti.
Ingenuus testes odit habere dolor.*

*Flere licet : vitreos Nimphe , ne claudite fontes :
Vestra satis lacrymis vix erit unda meis.*

*Flere licet : liquidos Fauni , ne claudite rivos,
Major & epotis mox fluet imber aquis.*

*Flere licet: maris ad littus properemus, & aptam
Ad lacrymas undam Doris amara dabit.*

*Me miseram! periit quâ spem producere vita
Dulce fuit; periit spes mea: flere licet.*

*Me miseram! periit quæ splendida gaudia Nobis
Ore tulit: periit lux mea: flere licet.*

*Me miseram! periit quæ me componere mores
Edocuit: periit mens mea: flere licet.*

*Me miseram! Amalia heu! periit mihi munere Divûm,
Quæ data fors fuerat, vitæque: flere licet.*

*Quî parcam lacrymis! uno periere Sororum
Ictu Spes, Lux, Mens, Vitæque: flere licet.*

VITA IMMORTALIS
MARIÆ AMALIÆ
de morte triumphat.

EPIGRAMMA.

Fixit ubi infesto contortum vulnere ferrum,
Clausit & Amaliæ mors inimica diem;
Examinem juxta prædâ, spoliisque superba
Substitit, & plausum prebuit ipsa sibi.
Tum regna Europæ circum lacrymantia lustrans,
Edidit in plausus io triumphæ suos:
Et moxora movens, radiantem spectat Olympum,
Et lacrymas vellet sidera mæsta dare.

*Ecce autem Amaliæ videt inter sidera mentem
 Ingressam aternos, & sine nocte dies.
 Tunc prob me miseram! stella, vos vincitis, inquit,
 Et vestra est studio laurea parta meo.
 Tota tua, ò Cælum, præda est, & gloria; vani
 Sola mihi superest vulneris invidia.*

REGINA MARIA AMALIA

obit ætatis robore.

EPIGRAMMA.

PRO vitâ incolumi tibi Princeps, multa cadebat
 Hostia; sed cassæ non valere preces.
 Vixisses Pylî longos, vel Nestoris annos,
 Si nostra possent vota movere Jovem.
 Quæ tamen instruxit te tot virtutibus ætas,
 Si non longa tibi, non fuit illa brevis.

PII SENSUS AMALIÆ

erga Divina.

EPIGRAMMA.

AMALIÆ viden' ut sacras conflagret ad aras
 Pectus, & ascendat proxima flamma Deo?
 Non rapidis invec'tus equis Sol igneus unquam
 Dispulit è toto sidera clara Polo;

*Quin simul Amaliam fundentem vota precesque,
 Viderit accensam peccūs adesse sacris.
 Ne mirere, diem que tam bene cœperit omnem,
 Quòd bene supremum clausserit illa diem.*

AMALIA AD SUI IMAGINEM
 conformat Prolem Regiam.

EPIGRAMMA.

*Qualis inexpertam sobolem genitura Parenti
 Consimilem magni fida ministra Jovis,
 Phœbeâ teneros explorat lampade fœtus,
 Nec nisi præstantes lumine Mater alit:
 Amalia haud aliter, prolem expertura recentem,
 Ad mores solita es fingere sæpe tuos.
 Armigeræ instar avis tibi Regia pignora crescunt.
 Ipsa Deo nutris, educat illa Jovi.*

FUNEREUM LINTEUM
 SECUM REGINA DEFERT
 ex Italiâ.

EPIGRAMMA.

*CUM modò littoribus veniens Regina latinis
 Ingressa est portus, Barcino, lata tuos,*

Mille

*Mille inter vestes auroque, ostroque rigentes
 Funeræam primum jussit habere locum.
 Sic tumulum parat ipsa sibi non immemor unquam,
 Ultima fata omnes sorte manere pari.
 Supremam memori dum versat pectore sortem,
 Vivere docta bene est, est bene docta mori.*

IN REGINÆ AMALIÆ
 Bustum.

EPIGRAMMA.

*S*acrilegos iterum renovato Marte Gigantes,
 In summum ardentis castra movere Jovem,
 Pelion, aut Ossan superaddere credis Olympo,
 Qui molem hanc spectas tollere ad astra caput.
 Sive Pyrenæos nobis assurgere montes,
 Ut tantis sedeat machina fixa jugis.
 Aut Mausola, tulit quæ proxima Caria Cælo,
 Nunc stare, atque oculis fingis adesse tuis;
 Surgere vel Rhodios immani mole Colossos:
 Sed quæ celsa struit Barcino Busta vides.
 Vertice cum tumulus radiantia sidera pulset,
 Non par Amaliæ, par licet ille Polo.

IN IMAGINEM ÆTERNÆ FELICITATIS
erectam supra Tumuli verticem.

EPIGRAMMA.

QUÆ petit athereos feralis machina muros,
 Et nitidum flammis lambere visa Polum;
 Principis Amaliæ corpus non claudit in urnâ:
 Tantæ Reginæ quàm brevis urna foret?
 Hæc quæ busta putas, surgunt virtutibus aræ:
 Illæ te, Princeps, sidera ad alta ferunt.
 Quæ simulacra tuos fingunt in imagine vultus,
 Si mentem possent ò! simulare tuam!
 Quæ potuere tamen finxerunt arte colores,
 Et quæ finxerunt, vera fuisse puta.
 Virtutes tumuli circumstant undique molem;
 Stans super æternæ sortis imago præest.
 Hic tumulus nos ergo monet: sic itur ad astra;
 Heroesque aliam non tenuere viam.

REGINA AMALIA

Hispanos alloquitur è Tumulo.

EPIGRAMMA.

QUI tumulum fuso lacrymarum spargitis imbre,
 Parcere vos lacrymis Regia verba jubent.
 Non inopina mihi rapuerunt fata volentem;

Quæ

Quæ tulit optantem, non fuit atra dies.

Incolumem terris CAROLUM modò sidera servent,

Tum mihi, tum vobis consulere Dii.

Ab! quoties dixi, vivens incerta dierum:

CAROLE vive tuos, CAROLE vive meos.

DECEDENTIS AMALIÆ desiderium.

HENDECASYLLABI.

TU busto jaceas amica Divis;

Quæ dum te properant beare tantùm

Nobis aspera detulere fata!

Dicemus, Superos sua invidere

Terris munera digniora Cælo.

Tu busto jaceas amica Musis,

Tristesque incipiant sonare cantus!

Tu certè dabis ipsa lætiores,

Cum primoribus assidens Olympi,

Pandas gaudia blandiente vultu.

Tu busto jaceas, cadantque tecum

Artes, deliciæ tuæ Minervæ!

Tuque edocta feras sequi fugaces,

Et certo nimium ferire cornu,

Desertis abeas Diana silvis!

Te noster positis Apollo telis

Noctes, atque dies dolens requirat!
 O! si, cara, tibi redire detur.
 Divis continuò superbiora,
 Quàm sacris niteant tholis refixa,
 Grati dona feremus, & receptæ
 Regina memores canemus hymnos.
 Quòd si non tumulo datur redire,
 Nobis atque nefas adire bustum;
 I felix Rosa, mollibusque cinge
 Sertis Amaliæ caput, comasque.
 Imponant meritæ debinc coronam,
 Spargentes violamque, liliumque
 Cælestes Genii: decent honores
 Supremi nimiùm Diis propinquam.

M A R I Æ A M A L I Æ
 Hispaniarum Reginae

E P I T A P H I U M.

AMALIA hæc ego sum Regali condita busto,
 Cui genus, & nomen Misnia celsa dedit.
 Bisquinos dederat menses septem addere lustris,
 Cum visum est tetricæ rumpere fila Deæ.
 Palladis armatum robur, doctæque Minervæ
 Ingenuas artes sustulit una dies.
 Non genus, aut oris species, non profuit aurum;

Om-

Omnia nam fato succubere meo.

CAROLUS at regnat, proles remanetque. Superstes

Pars est multiplici pignore multa mei.

Mens recti servans, animusque petitor honesti,

Et pectus priscâ simplicitate nitens,

Castaque Relligio, tenerique in Numina sensus

Amaliæ, hæc sortem non subiere necis.

Ne totus pereas, tumultum qui spargis amaris

Fletibus, exemplo vivere disce suo.

BARCINONIS DOLOR
IN FUNERE REGINÆ AMALIÆ.

O D E.

HEU! quis Dolori sit pudor, aut modus?

Deflere fas est. Occidit, occidit

Spes omnis, & fortuna magnæ

Hesperia, Amaliâ cadente.

Ut cumque Iberis flebilis Urbibus,

Regina nulli flebilior perit,

Dignata quam tanto beatas

Hospitio dedit inter urbes

Feliciorem dicier. O preces!

O vota falsis tradita Civium

Ventis meorum! eheu fugaces

Spes hominum, dubiasque mentes!

M

Nam

*Nam cum frementes latitiâ Patres
 Totumque vulgus sacula posceret
 Addenda vite, Nestorisque
 Amaliæ ingeminaret annos;
 Risere Parcæ, & jam nimum diu
 Dixere vixit, filaque vix manent
 Ducenda, nec fatale pensum
 Vota hominum remorantur ulla.
 Audivit ingens Orbis, & intimis
 Nutavit antris: protinus Africa
 Luxere, & Europes, & unâ
 Americæ, Asiaque regna.*

BARCINONIS AMOR
 ERGA REGINAM AMALIAM.

O D E.

NON semper ensis, non furor impius
 Non missa certo spicula pollice
 Lauro coronantur superbâ;
 Sape suos numerat triumphos
 Discincta virtus. Scilicet ut meo
 Advecta Conjux Regia littori,
 Vicisse virtutis decorem,
 Et populum sine clade victum

Credetis? eheu! credite posteri:
 Vulgata pando. Quos animos sibi,
 Quæ corda non Martis furore,
 Sed placidis sibi stravit armis,
 Armis Amoris? Non galeæ caput
 Induta cristis, non adamantino
 Thorace pectus, non pharetrâ
 Thresiciis gravidâ sagittis
 Vicisse fertur. Verùm oculis pudor
 Totoque spirans ore modestia,
 Gratumque quod subter serenâ
 Fronte supercilium micabat,
 Dedere magnæ mentis imaginem
 Quantâque virtus hospita pectore
 Vi posset adstantes movere
 Haud dubiis docuere signis.

BARCINONIS FIDES
 IN REGINAM AMALIAM.

O D E.

DEjecta sævæ concidis impete
 Regina Parca. Non ego deseram
 Oblivioso te sepulchro,
 Sed memori sequar usque mente.
 Absiste Mors. Non pacta resigere

*Jurata quondam , nec stabilem jurat
 Mutare mentem , quam perenni
 Cana Fides adamante fixit.
 Non , si revulsis cardinibus Poli
 Rerum fatiscat fulmine machina,
 Terrisque , turbatoque ponto
 Horribilem , percunte Mundo,
 Datura stragem , dimoveas gradu
 Flekti negantem. Non ego perfidum
 Dixi sacramentum , superstes
 Amalie cineri fidelis.
 Sed quando Mortis maxima pars tui
 Regina , victrix , jam propior Deo
 E nube reclinis curuli
 Sub pedibus tua fata cernis,
 Tradenda seris facta nepotibus
 Scribam meorum pectore Civium,
 Laudesque dicendas ab ortu
 Solis ad Hesperium cubile.*

BARCINONIS GRATUS
 ERGA REGINAM ANIMUS.

O D E.

QUOD non scelestæ conficiat Deæ
 Urbs insolenti vulnere , quo ruit

*Matura Cælo , quæ priorem
 E pelago subitura littus
 Me consecravit? Nec rapiar simul,
 Postquam beatæ Principis additos
 Stellis honores invidere
 Immerito properante casu
 Cogor relicta. Heu grata reconditos
 Proferre sensus mens jubet , ut tua
 Regina , queis possim superstes
 Munera muneribus rependam.
 Te namque nostris aurea vidimus
 Afferre terris sæcula , cum liquens
 Mel saxa roravere , & aurum
 Molle rudes peperere trunci.
 Te ponè flavo larga Ceres sinu
 Rerumque plenis copia cornibus
 Paxque alma , virtutisque cultus
 Hesperia penetravit Urbes.
 At vis , & ater luctus , & horridis
 Stipata curis seva necessitas,
 Noxæque cessere , & citato
 Retrò fugam petiere cursu.*

BARCINO SUB GALATEA
DEFLET REGINAM AMALIAM
sub Thetide.

VOS teneræ marcete rosæ; vos candida terræ
Hesperie niveum demittite lilia collum.
Narcissus cadat, & cadat Hyble pompa virentis,
Pompa locum tristi nimium cessura cupressso.
Pollice sola meo vaccinia nigra legantur.
Tuque hyacinthe, tuas, quæ Regia nomina condunt,
Pande notas, foliisque meum sine scribere carmen,
Quo Galatea suum testari possit amorem,
Possit & extremi socios adscire doloris.

Plurima causatæ quamvis nova iussa recusent,
Ducite ad hunc tumulū mea carmina, ducite Nymphas.
Adventu Thetis alma, tuo duxere choreas,
Et cæsto accinctæ riserunt multa Sorores.
Quin etiam Cæli, & Terræ, Pelagique profundi
Numina celsa tuos non aspernata triumphos,
Lata videbantur nostris incedere plaustris.
Interitu at Thetis alma, tuo omnis pompa recessit:
Tacta dolore gravi, nec vocem muta dederunt
Numina, nec volucres cantum, nec carmina vates:
Rusticus & gracilem projecit pastor avenam.
Ut tamen experiar, si quid mea carmina possunt,
Ducite ad hunc tumulū mea carmina, ducite Nymphas.

O vos Nereides, vasti vos Numina ponti
 Ponite jam plausus, tristes heu! fundite fletus,
 Et rauco Triton hæc personet aquora cornu.
 Illa Thetis, Thetis illa mari dominata tumentis
 Occidit, & funus Galatea incusat acerbum.

Ducite ad hunc tumulū mea carmina, ducite Nymphas.
 Jam torvo spectat Galatea has lumine terras;
 Non cantus, non pleetra juvant, juvat edere tantū
 Planctus, & nimium crudelia fata vocare.
 Ipsa quoque ex altis vaga mittere rupibus Echo
 Mæstos visa sonos, geminato & concava pulsu
 Saxa suam Thetidem, Thetidem nemus omne sonabat.
 Et Thetidis nomen dulce est, Nymphisque placebit.

Ducite ad hunc tumulū mea carmina, ducite Nymphas.
 Alma Thetis gaudet suprema capeffere regna,
 Sub pedibusque suis nubes, atque astra videre.
 Quin etiam vocem cælestibus addere Cycnis,
 Atque renidentem Superiorum inducere formam.
 Illa quidem gaudet Divam permixta choreis.
 Interea Galatea super defixa sepulchrum
 Ingemit, & mæstum musâ solatur amorem.
 Deliciæ ò! nostri, Thetis ò! decus addita Divam,
 Qui tibi riserunt, rideres cum quoque nobis,
 Te tumulum juxta teneri lacrymantur amores,
 Et dolor unus agit tam tristi sorte triumphum.

Ducite ad hunc tumulū mea carmina, ducite Nymphas.

Heu!

Heu! totus resonat populorum fletibus aether:
 Ipsa vel abruptis tumuerunt flumina ripis,
 Et vada monstriferi tumuerunt cœrula ponti.
 Tanta oculis manant unde, vis tanta doloris.
 Te Thetis, Hispanos multum ingemuisse leones,
 Et libycis fama est tigres doluisse sub antris.
 Vos mihi, vos silvæ testes, spelæa ferarum
 Sortis ut invise sonuerunt concita planctu.
 Ut multum doleant, doleo magis omnibus una.
 Lumina sed postquam nimio languentia fletu
 Pene extincta; pyram accendens Galatea recentem
 Quæ ventos elata super Cœlo imminet, atque
 Fulgida marmoreis altè subnixæ columnis,
 Despiciens terras, caput inter nubila condit;
 Hæc æterna sui statuit monumenta doloris.

Ducite ad hunc tumulū mea carmina, ducite Nymphæ:
 Quis tamen heu! Thetidem immaturo funere raptam
 Ante diem invidit nobis? Jovis armiger ales
 Sustulit, & rapidis invexit in æthera pennis.
 Ergo Thetis, terras, & nos quoque despicias? ergo
 Tu procul à Nymphis, quas proh! dolor improbus urge:
 Cœlestes ab! lata globos, & celsa Tonantis
 Me sine regna vides? ab! si fas ignea præter
 Astra sequi, propiusque tuis insigere plantas
 Oscula, & æternos plausu cumulare triumphos;
 Ire, & supremi mihi si moderator Olympi

*Annueret, superis coram tua dicere facta
 Aggrederer, laudesque tuas, quibus æthera supra
 Eveheris; nostrique tuos modularer amores,
 Atque meos canerem lacrymanti voce dolores.
 At vos ò Superi, Thetidem vel reddite nobis,
 Sive magis placeat, Thetidi nos reddite nostræ.
 Dum tamen hæc studio tantum jactamus inani,
 Ducite ad hunc tumulū mea carmina, ducite Nymphas.
 Sed Galatea, tuam quæ ludunt somnia mentem?
 Ecce alios dum flere jubes, submergeris undis,
 Et tantis immersa malis, gregis immemor ipsa
 Pascere oves, numquam moriturum pascis amorem.
 Quin sedet immotum tristem producere vitam
 Ad Thetidis tumulum, tumuloque inscribere carmen.
 Hic jacet alma Thetis nitido gratissima Cœlo,
 Formosæ sobolis Mater, formosior ipsa:
 Hic jacet extinctum corpus, mens imperat astris.
 Hæc tumulo; tumulum ante mei sic scribite Cives:
 Hic Galatea jacet flens, æternūque jacebit.*

המחללות שניתני בנחי :
 לפני חוף אני הלכה שם בלה דמעה במשכרים
 שזכרתי ליום בבאך :
 מה הרט הרושה אתי על רוחי עיני עד עתה
 ראך לצלע המלך עטורה בנים ובנותיך :
 נא גשו אלי כל עמים התעצבו עמרי לכה ראי
 כתלונאיה צעקתי ותני את המים לי ראשך :
 סוגי מלכתנו סוגי סוגי אמנו או משכי אותנו
 אחרך :
 עט מאן כתוב אנחותי שחרושות הן מאת
 בלחות לבי :
 פנימה התחזק ראבה בעטיני פן ישמע מלכנו
 מר עברנו ויספתי למכאובו :
 צפנת אהיה מועקתי בלבי פן יקראו השן
 וילדים וילדות נחי וארבה מועקתם :
 קוברת אהיה צרתי בתוכי פן תדע את עקתי
 אם המלך וילד לויס ויהי על צרתם :
 רוח מנחם ירחיק את מכאוב מלבם ואז ארחץ
 את צואת דמעה מפני :
 שאול אשאל במספדי לדברי מלכתי איפה
 הזאת ואמרו בשמים כסאה להיות מלכתך
 לעולם :
 תכתבו החכמים את דברי חיי מלכה אמליאה
 ושמתוה לנר לעיני כל המלכות :

אנחות לברזלונה בשנותה את דבר כמות
הגבירה מדים אמליאה מלכת ספרד :

אהה ליום בבוא מות אל ארמון בית מלכתי
מאז ומקטן עד גדול כלו בכה עליה כעל אם :
בתנחומים אין נפשי מאבד אשת גבורות המצא
המלך כרלוס שלישי בארץ החוק :

געש לבכי לא אפס לנחלי המים על לחיי
לפני אנוש עלם :

דברי דברי עצב כל מלה אבל וקינה כל
נשמע בי קול שמהה :

היכלות זמירותיהן שנות לבכי הקירות
מכסות הן שחור :

זשכהו ההרשים את פעלתם שבועים בלענה :
זכרתי מלכתי את יריך לאשר נשקו שפתי :
חיי המלכה חיי המלכה שמעתי בזעוק כל
עמים ונעורים איש כלמר את רעהו קול חרוה :
טוב עליך כי גלה גלתי לפניך ברכב ובהול
במחלות טוב עליך אם בתולות סמכוך בצעים
בעברך בדרכים :

ימי הגדולה שמחה הימים מהראה אניך אלי
בצפתך גוים גוים מעל מגדלים ונגות אשר
אצל הים :

כבה זהר וששזן ימים האלה את הגים ומחלת

מה תמהין לד
 אוי לא יודע אתה כי העיר הזאת
 דוה היא במאד מאד :
 לכה מבית תמצא קבר האבל
 שאמר עמך והוזה ראש הרבריו:
 המלכה הטובה טובה אמליאה
 אשר נפשות הגוים רבקו בה
 לא יכלה לרחק ממנו בלתי ראבון:
 אכן המות אסף מתוכנו
 את מלכת ספרד
 אך את טוב זכרה
 לא יחמס לנו לעולם :

Εἰσὶ τῷ τῆς ἑαυτῆς θαλάτῃ Ἀμαλία θρῆνῆ :

Ἐπιγραμματα .

Σάξον⊕ ἀρχαῖον βασιλεῦ⊕ πρὸς πατρὸς αἶμα

Ἀυστριακῆς κλειτὸν ἔχ' ἀπὸ μητρὸς ἔχω .

Τῆς Καρόλου ἔτυχον χάριτ⊕ , ἔπ' ἐπίδωκα

Τῆς φιλίας υἱὸς μνήματα τῆς ἀγίας .

Οὐχ' ἐνὶ με σεφάνῃ κοσμηῖτ' οἱ παρθενοσαῖται ,

Οἷς ἄρα ἔχ' κῆρον τὸν βασιλεῦα ἔδωκ .

Ἡλθεῖν ἐς ἑσπερίας περὶ ταῦθ' αἱ ἐλπίδες ἀκτῆς ,

Ἐῖθε δέ μιν πᾶσαι ἐλπίδες εἴχον ὄρον .

Σκῆπτρα ὅταν σκῆπτροις ἦκαί , ἔχ' ἔννατ⊕ ἔγγυς

Ἐστὶν ἀγῶν , δόξαμαί , φεῦ , τὸν ἀγῶνα τέλους :

Ἰδὼν ἐκ ἀτυχῆς , ὅτι σὺ περὶ περὶ σῶσα ἀσπί ,

Καρπὸς ἀγοραῖος ἔποτε εἶδεν φέρει :

Ἐπίγραμμα .

Ἄσπερον κ' ἀφοβόν σε προφαίνειν κάλλιον ἄλλως
 Ἐχθρὲ τε κ' ὀμόφρων ἢ δύνασαι θάνατε .
 Χείρας τὴν μεγάλην ἐπιβάλλεις εἰς βασιλίωσαν ,
 Τὴν σύγας Ἐσπερίας τῆς μεγάλης ἐρέθεις .
 Οὐκ ἔτι τις δῆπου ἰχθὺς δύναμις τε φοβίσα
 Οὐ τῆς Ἐσπερίας ἢ πεφόβηκε κράτῳ .
 Οὐδέ ποτ' ἀμφιπύρου αἰσθήσεται ὄπλα ἔρωτῳ
 Ὅς τῆς Ἀμαλίας ἢ περίληκε βίον .

Ἡ ΑΠΟΚΡΙΣΙΣ ΤΟΥ ΘΑΝΑΤΟΥ

Ἐπίγραμμα .

Ναὶ ἀφ' ἑσῶ δύναμαι νομίμως ἐπιπάγχῃ καλεῖσθαι
 Ὅς τῶν ἐσπερίων μίσηα μὴ δέδια .
 Ἀλλάγε ἄσπερον πᾶς ὅς με κέκληκεν , ἐκέϊνῳ
 Τῆ βρατὴ τῆ μεγάλη ἐδικός ἐστιν ἐμοῖ .
 Οὐ διὰ μῖσθῶ ἐγὼ , διὰ τὴν χάριν ἠροικ' ἀκαστων
 Βελτίστην καὶ μου μῆμονα πάντα χρόνον .
 Καὶ μὴν κ' ἀθανάτων αὐτὴν εἰς δῶμα μετῆχα .
 Αὐτόθι εἴῃ μῆμων ἐκ ἔτι με ἴσεται .

ΤΗΙ . ΜΝΗΜΗΙ . ΤΗΙ . ΑΙΩΝΙΩΙ
 ΤΗΣ . ΜΑΡΙΑΣ . ΑΜΑΛΙΑΣ . ΤΗΣ . ΣΑΞΟΝΙΚΗΣ
 ΤΗΣ . ΤΩΝ . ΕΣΠΕΡΙΩΝ . ΒΑΣΙΛΙΣΣΗΣ
 ΕΥΣΕΒΟΥΣ . ΕΥΤΥΧΟΥΣ . ΣΕΒΑΣΤΗΣ
 ΕΚ . ΤΟΥ . ΓΕΝΟΥΣ . ΕΚ . ΤΗΣ . ΟΜΟΖΥΓΙΑΣ
 ΕΚ . ΤΩΝ . ΤΕΚΝΩΝ
 ΕΚ . ΤΩΝ . ΒΑΣΙΛΕΙΩΝ . ΚΑΙ . ΤΩΝ . ΑΡΕΤΩΝ
 ΕΝΔΟΞΟΤΑΤΗΣ . ΚΑΙ . ΛΑΜΠΡΟΤΑΤΗΣ
 ΔΙΑ . ΤΗΝ . ΤΗΣ . ΑΤΤΗΣ . ΑΞΙΑΝ
 ΤΗΝ . ΑΣΤΥΚΡΙΤΟΝ
 ΔΙΑ . ΤΗΝ . ΕΞΑΙΡΕΤΟΝ
 ΕΙΣ . ΤΟΥΣ . ΤΗΣ . ΒΑΡΚΙΝΩΝΟΣ . ΠΟΛΙΤΑΣ
 ΦΙΛΑΝΘΡΩΠΙΑΝ
 Η . ΒΟΥΛΗ . ΚΑΙ . Ο . ΔΗΜΟΣ
 ΤΩΝ . ΒΑΡΚΙΝΩΝΙΩΝ
 ΕΝ . ΤΩΙ . ΤΗΣ . ΑΤΤΗΣ . ΘΑΝΑΤΩΙ
 ΟΔΥΝΩΜΕΝΟΙ
 ΚΑΙ . ΠΑΡΑ . ΜΙΚΡΟΝ . ΣΤΥΝΑΠΟΘΝΗΣΚΟΝΤΕΣ
 ΚΑΤΑ . ΤΗΝ . ΙΔΙΑΝ
 ΠΡΟΣ . ΤΗΝ . ΒΑΣΙΛΙΣΣΑΝ . ΒΕΛΤΙΣΤΗΝ
 ΑΓΑΠΗΝ . ΠΙΣΤΙΝ . ΤΕ . ΚΑΙ . ΕΥΧΑΡΙΣΤΙΑΝ
 ΤΟΥΤΟ . ΤΟ . ΣΗΜΑ . ΕΘΗΚΑΝ

P O E S I A S
 ESPAÑOLAS.

*A la Estatua de Barcelona reclinada sobre
 el Real Feretro*

S O N E T O.

LA que ves en el llanto sumergida
 Estatua del Dolor, foi Barcelona:
 Hoi essa ardiente Pira me pregona,
 Por Amante mayor mas afigida.
 Aquí triunfa la muerte de mi vida,
 Que en sus campañas respetó Belona:
 Y ajado ya el laurel de mi Corona,
 De funesto ciprés vengo ceñida.
 De Neopatria, de Napoles, de Athenas
 Si mis Armas triunfaron, ya :: ò tormento!
 Rendidos el corage, y valentia,
 Postro mi Clava à tan acerbos penas,
 Y avivando à mis Barras lo sangriento,
 Espíro con *Amalia*, en quien vivia.

De la misma Estatua

SONETO.

MUDA Efigie del llanto, y del lamento
 Copia foi de la triste Barcelona,
 Que rendida à sus penas hoi pregona,
 Quanto ayer fue decoro à su ardimiento.

Quando apura sus fuerzas el tormento,
 Al pecho incontrastable no perdona
 De la hija de Alcides, que abandona
 Por despojo su Clava al sentimiento.

Estas Armas, que veis hoi à mis plantas,
 Nunca pudo el Valor (que tanto puede)
 Abatirlas, dexandome sin brio:

Aih! murió *Amalia*; y entre penas tantas
 Las Armas rindo; porque claro quede,
 Que es mas que mi Valor el Dolor mio.

De la misma Estatua

SONETO EN CATHALAN.

Immortal so, puix visch, quant tal ferida
 Me ha fet de Barcelona Estatua muda:
 Immortal so, puix visch, sent combatuda
 De ansias de mort, y sentiments de vida.
 Estatua so de forçes revestida
 En lo marbre robust; però no ajuda
 La constancia exterior, sent tant aguda
 La inquietút interior, quem' te rendida.
 Si de Amalia en la mort mes dolorosa,
 Atent de Barcelona consideras
 La llealtát, y constancia ben probadas;
 Una afflicció veurás tant mysteriosa,
 Que ha fet en ella penas verdaderas,
 Las que en la Estatua miras retratadas.

*Atendió nuestra Reina D^a. Maria Amalia
à su proprio vencimiento con el
mayor teson.*

S O N E T O.

GUerrera Amalia? Su valor armado,
 Qué pretendió? Quien hubo, que agraviasse
 Tan dulce Magestad, y la obligasse
 A trocar en rigor su Real agrado?
 Quiso acaso conquistas? Escusado
 Fue, que tal Reina à conquistar se armasse:
 Nadie vió su virtud, que no gustasse
 De darse à su virtud por conquistado.
 Qué empresa pues podia proponerse,
 La que sin armas todo lo vencía?
 Ella à sí misma guerra quiso hacerse,
 Pues sola Amalia à Amalia aborrecía:
 Y sus victorias completó en vencerse,
 Rindiendo à la que todo lo rendía.

Fue admirable la constancia de nuestra Soberana à vista de las desgracias de su Real Casa, y de su Patria en la presente Guerra de Alemania.

E N D E C H A S.

Allá, por donde el Boreas
 La gran Saxonia enfria,
 Fogoso airado Marte,
 Muda sus hielos en ardientes piras,
 Pero Maria Amalia
 Sufre con bizarria
 Los tristísimos ecos,
 Que en su gran pecho imprimen la desdicha,
 Allá padece el Padre,
 Lo que no es bien se escriba:
 Lo oye Amalia constante;
 Y si suspira, para sí suspira.
 Allá la Real Progenie
 Se lamenta afligida:
 Llega el golpe à una Hermana,
 Que es toda amor, y el golpe no atestigua.
 Allá su dulce Madre,
 Gran Madre, Madre digna

De tal Hija, perece
 De tamaño infortunio à la cruel ira.
 O susto! En fin à Amalia
 Llegaste, y no creias,
 Que fuese Hija: tan firme
 Tu rostro vió, sufrió tu tiranía.
 Nada alteró aquella Alma;
 Y Alma à quien no movian
 Del Mundo fuertes tantas,
 Digna era ya de inalterables dichas.

*Despido de nuestra Reina Doña Maria
 Amalia.*

L I R A S.

Escucha, CARLOS mio,
 A tu fiel, à tu dulce, amada Esposa;
 Mirame sin el brio,
 Que hasta aquí me infundió tu luz hermosa:
 O Sol, que España adora,
 Escucha los suspiros de tu Aurora.

Al Emisferio Hispánico
 Contigo amanecí Reina adorada;
 Y luego por tu mano
 De brillante esplendor fui coronada;

Mas,

Mas, ò funesto caso!
 En el mismo zenid hallé el ocafo.

Por tanto, reverente
 Te vuelvo de dos Mundos la Corona;
 Si Vassallo el Oriente,
 Y el Ocafo su Dueño te pregona:
 Yo con mas santo anhelo,
 A formarte Corona voi al Cielo.

Mis dulces Hijos fio
 A tu amparo, à tu amor, à tu cuidado;
 Amalos, CARLOS mio,
 Como à tu Esposa fiel siempre has amado:
 Consuela su lamento,
 Y dales con tu sombra lucimiento.

Mis Vassallos queridos
 Encuentren en tu amor tierna acogida;
 Y si ahora afligidos
 Lloran mi muerte, gozen de tu vida:
 Si en mi pierden su Madre,
 Hallen en ti, mas que Monarchâ, Padre.

A Dios, tiernos Infantes,
 Que à España traxe yo como luceros;
 Procurad ser constantes,
 Como en el lustre, en la virtud primeros:
 No falta luz, que os dora;
 Que os queda el Sol, quando perdeis la Aurora.

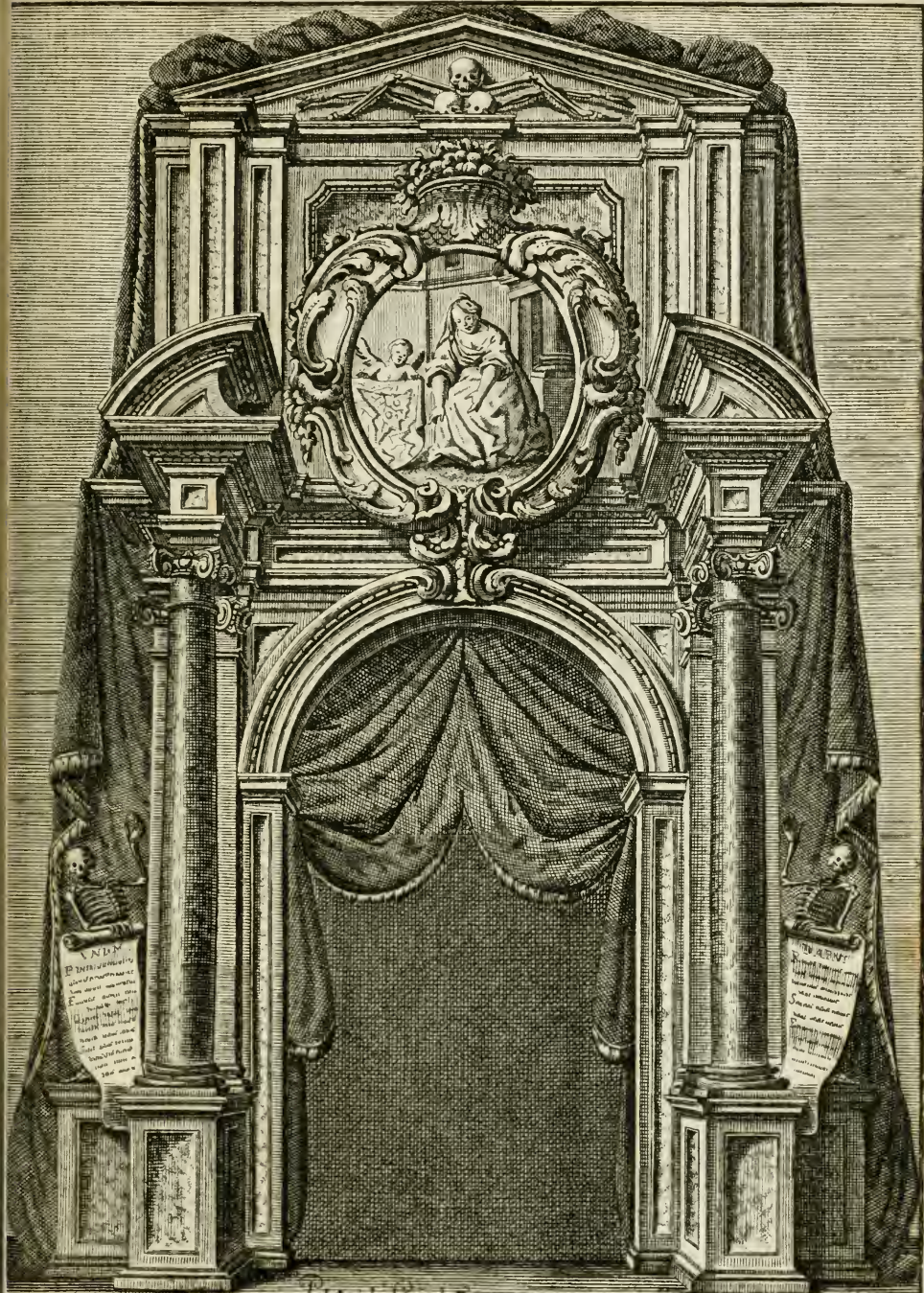
Vosotras, Flores bellas,
 Que de Italia paísé al jardin de España;
 Si quereis fer Estrellas,
 Prevenid de la muerte la guadaña:
 Pensando en los verdores,
 Que hibierno ha de venir para essas Flores.

En fin, CARLOS Augusto,
 Gustosa salgo del Hispano suelo;
 Y me parto sin susto,
 Pues dexo en ti à los Hijos, mi modelo:
 Un Marte à la Campaña,
 A dos Mundos Atlante, Padre à España.

Barcelona, y Mayo 17 de 1761.

Doi licencia para que se imprima esta Relación.

Hoz, Regente.

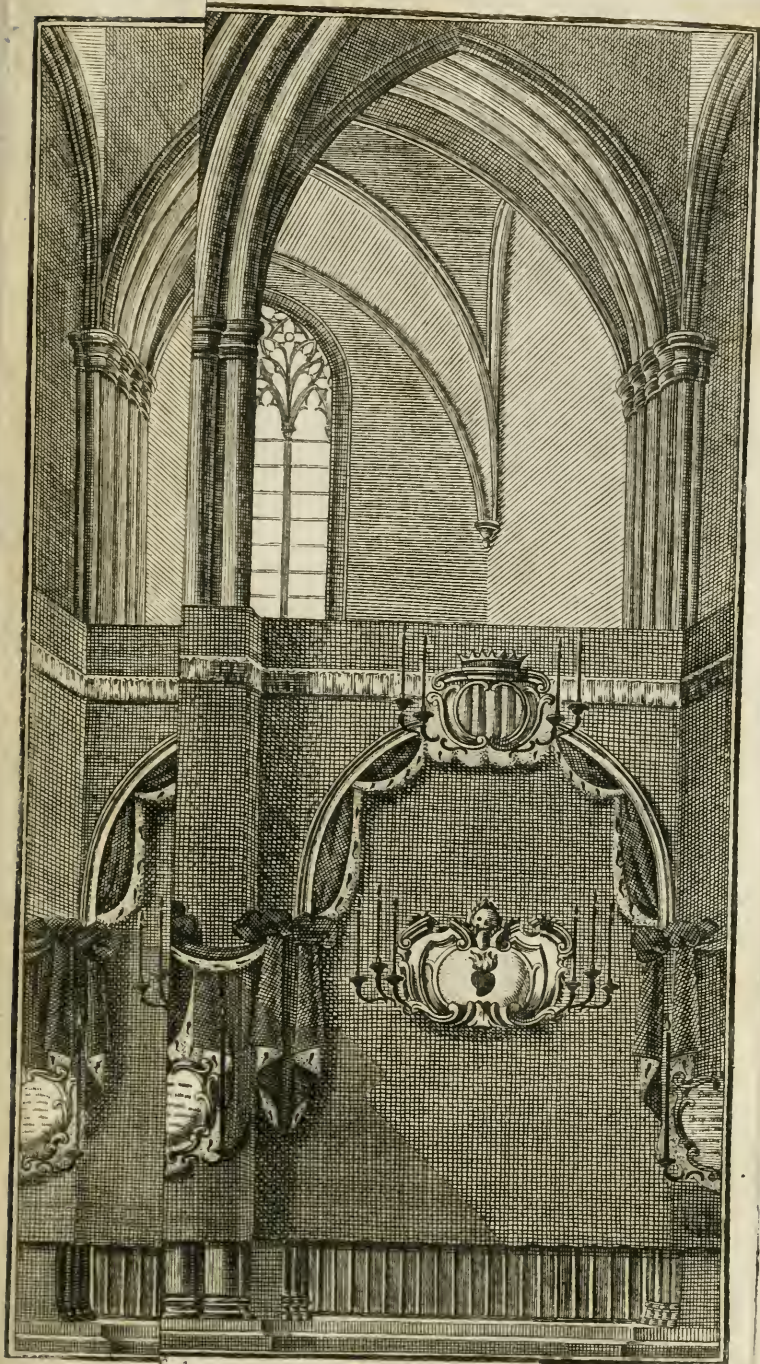


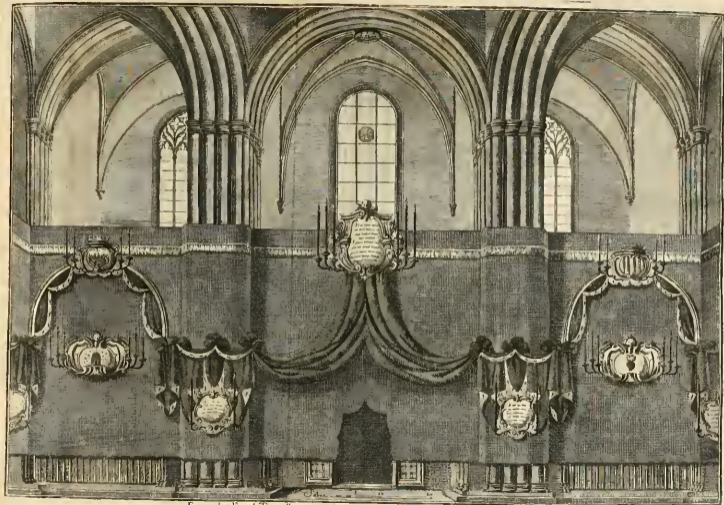
Palacio de Catalina

Manuel et Fran. Tramillas inv.

Franciscus Boix sculp. Boraciani Anno 1761.



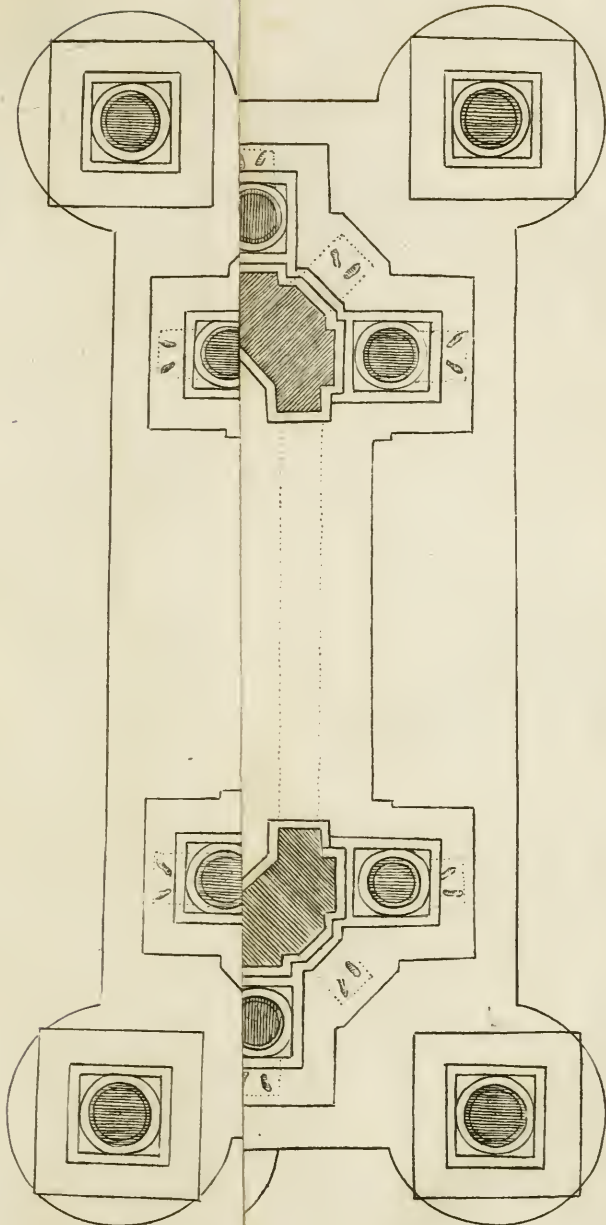


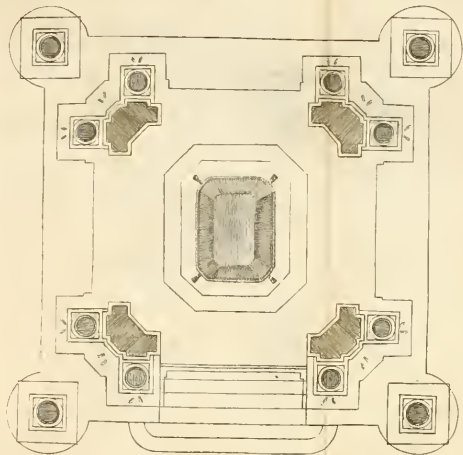


Emanuel et Fran^{cois} Tramullas inv.

Fran. de Sordani del.







Palau de Catalunya.





*foldout/map
not digitized*

ORACION FUNEBRE,
QUE
EN LAS EXEQUIAS,
QUE HIZO
LA MUI ILUSTRE, Y NOBILISSIMA
CIUDAD DE BARCELONA
EN LA MUERTE
DE NUESTRA REINA,
Y SEÑORA
D^A. MARIA AMALIA
DE SAXONIA, Y AUSTRIA

DIXO

EL P. RAMON FOXÁ
de la Compañía de JESUS.

ORACLES OF THE FUTURE

1874

A NEW AND COMPLETE

EDITION

OF THE

ORACLES OF THE FUTURE

BY

THE MESSIAHIC SOCIETY

LONDON

1874

Printed and Published by

W. B. ELLIOTT

15, N. B. STREET, LONDON

and 15, N. B. STREET, LONDON

*APROBACION DEL P. M. Fr. JOSEPH
Mercader del Orden de Predicadores, Academico de
la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.*

POR comission del mui Ilustre Señor Don Damian Sumalla, Doctor en Sagrada Theología, y ambos Derechos, y Vicario General por el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Assensio Sales, Obispo de esta Ciudad, del Consejo de su Mag., &c. he leído la Oracion funebre, que en las Exéquias, que hizo la mui Ilustre, y Nobilissima Ciudad de Barcelona en la muerte de nuestra Reina, y Señora Doña Maria Amalia de Saxonia, y Austria, dixo el P. Ramon Foxá de la Compañia de Jesvs.

Esta comission me previene el gusto, y ansia, con que esperaba leer impresa una Oracion, cuyo merito acreditaban los comunes aplausos, y encarecia el digno concepto de un Orador, à quien, parece, anticipa Dios con los admirables adelantamientos de virtud, y ciencia, dichosas retribuciones al heroico sacrificio de quantas ventajas le representaba el Mundo. Nada mas brillante, que su esclarecido nacimiento, vastago ilustre, descendiente por Xatmár de Real Tronco, como indican los Genealogistas, y acuerdan sus Armas: Nada mas lustroso, que su heredada Sucesion à las Lineas Primogenitas de los Varvesores de Foxá, y de Boxadors, Titulos ambos, que ya en la recuperacion de Cathaluña calificaron de magnaticios nuestros Condes. Todo consigo lo consagró generosamente à Dios.

Estas reflexiones, lucido esmalte de los preciosos quilates de la Oracion, me lisonjearon el gusto de ir celebrando por partes un todo en todo perfecto; pero mi preciso encargo solo me permite reducir à insinuacion los justos elogios, en que gustosamente se explayáran mis deseos, y mi censura. Con admirable artificio entra el Orador al sentimiento, que en el corazon de Barcelona imprimió la muerte de su Reina. Sigue los passos luminosos, que vestida del Sol esta Augusta Muger, dió desde el oriente à su ocafo. Exhorta finalmente, y mueve al consuelo, que mira la piedad

dad successiva del llanto, habiendo pisado la vanidad de la Luna la misma Muger, que aparece en el Cielo coronada de Estrellas.

Era connatural el sentimiento al amor, que tenia Barcelona à su Reina; porque son tan reciprocas, y connexâs en el ánimo estas dos affecciones, que alcanza la ultima el mismo grado, que sube la primera. En esta constitucion, que tiene el dolor en su ultimo grado, dexaba verse luctuoso, y cubierto de tristeza el Templo, que en el año antecedente habia su Mag. llenado de gozo, y alegria. No cabiendo en el pecho, salia el dolor deshecho en lagrimas, y se explicaba con eloqüencia muda en las primorosas, y expressivas Estatuas, que eran compañeras, y vocales del Tumulo. En los Epigramas, y Geroglificos, que daban la voz al funeral aparato, se insinuaba el dolor tan agudo, que, parece, quisiera desprenderse de las bayetas, para llevar su gemido à las otras Provincias. El dolor, quando es grande, dice San Bernardo, no tiene cordura, no consulta, ni delibera; no respeta à la dignidad, ni sabe obedecer à la lei: *Modum ignorat, & ordinem*; y sin embargo de este desorden, que lleva consigo su naturaleza, le ciñe el Orador, y articula tan ordenadamente en su Exordio, que en todas sus partes, y circunstancias, le hace ver, y percibir mas sensible.

Busca en la muchedumbre de luces el objeto Real de este sentimiento; y para no quedar deslumbrado el discurso, eleva oportunamente su pensamiento al Cielo, en donde descubre un gran Signo, que lleva al conocimiento del objeto significado. Fue este una Muger, que vestida del Sol, y pisando à la Luna, apareció en el Cielo coronada de Estrellas. Obsêrvadas las circunstancias de este Signo grande, halla en ellas representada à la Reina, que vestida de gala en nuestro horizonte, era la Luz, que habia poblado à Barcelona de gozo, y ahora con extremo dolor la llena de pesar su fallecimiento. Fortalecido con esta significacion el discurso, establece en dos Puntos la linea, que lleva el Sol en su ordenada carrera, y con estudianta aplicacion sigue el Orador la misma linea, que arreglada à la Lei de Dios, caminó esta gran Muger desde la cuna al sepulcro.

Empieza el primer Punto desde el claro oriente de Ma-
ria

ria Amalia en Saxonia, la qual, habiendo forteado una Alma buena, descubrió en breve sus bellísimas perfecciones. Bañada con el rocío de la gracia, que recibió en las aguas del Santo Bautismo, crecía en discrecion, y belleza, y daba nuevo esplendor à sus acciones el temor de Dios, que las dirigía. Caminaba la fenda de los Justos del mismo modo, que el Sol en su lucida carrera, y llegando al dia perfecto, (1) que formó la razon con su uso, se hizo expectable à todas las Cortes. En estas anunciaba la Fama, que en Maria Amalia de Saxonia se habian juntado las virtudes todas; y pareciendo al Rei de Napoles, que tan esclarecida, y virtuosa Muger era digna de su Real mano, la llamó Compañera al Throno, y con ella plantó la dicha en todo aquel Reino. En este ameno, y delicioso Emisferio brillaron mas claras sus eminentes virtudes, manifestandose su Real influxo en el cúmulo de bienes, que llenaron de felicidades à sus Vassallos.

Desde este horizonte vino la Reina à ilustrar el de España, y aquí fue en donde Barcelona, animada del júbilo, y alegría, fue la primera en beber las luces de este Astro resplandeciente: *Tunc repletum est gaudium os nostrum*; y formada en ella la voz de alabanza, llenaba la region de aplausos, y victores. Prosiguió despues su esplendorosa carrera, imitando al Sol en comunicar beneficios, llegando finalmente al término, que era el punto meridional de la linea. Vestida de luz, y del decoro apareció su Mag. en aquel cielo, en donde su Augusta presencia llenó la expectacion de los Grandes, y el deseo de todas las gentes; pero fue su aparicion tan transitoria, que, no completo ahun el curso del año, desapareció esta Luz de sus ojos, sepultando fatal ocafio los benéficos influxos de sus soberanos resplandores.

A este Punto (iba siguiendo la Luz, sin acordarme, que fuese Censor) en que terminó su linea vital nuestra Reina, encamina el Orador su discurso, procediendo desde su principio con tan diligente observacion, con tanta puntualidad, y cuidado, que nunca tuerce, ni declina el Objeto, que se propuso. Mira con perspicacia la vida exemplar de esta Luz

(1) *Proverb. c. 4. v. 18.*

hermosa: Aplaudé la eminencia de sus virtudes, quando Astro brillante en el cielo de Napóles, y quando Sol refulgente en el de España; y las expone à nuestra vista con aquella dilucidacion, aptitud, y ornato, que son los tres atributos, que deseaba Ciceron (1) en un Orador perfecto.

Alienta por ultimo, y aviva nuestra esperanza elevando la consideracion al Empireo, en donde nuestra piedad contempla à la Reina, coronada de Estrellas. Aquella emision del espíritu, (2) en cuya aplicacion sudan el arte, y el ingenio, debo entenderla en el sentido, en que dixo David: *Vita in voluntate ejus.* (3) Pudo humillada, y penitente la Reina resignar la vida à la voluntad de su Dueño, y en esta inteligencia pudo de algun modo llamarse electivo el que es lance forzoso de los mortales. En este concepto declara el amor su mayor ascendiente, y explica, que encendida la Reina en la llama de su caridad fervorosa, deseaba, como el Apostol, la dissolucion de su cuerpo, y estar con Christo en la mansion de su Gloria. Fue exemplar, y preciosa su muerte; y es de creer, que apareció à la vista del Señor vestida de justicia, la que à la nuestra habia aparecido vestida de luz, y de gracia. Esta firme esperanza, en que respira el amor de Barcelona, la demuestra el Orador, y persuade con tanto primor, y energia, que pudo mitigar al dolor su exceso, y suavisar la amargura del llanto. Con los exemplos de luz, que en el curso de su linea dexó impressos la Reina; sábia, y artificiosamente instruye el Orador à los viadores, acompañando la utilidad, erudicion, y elegancia con toda la valentia de conceptos, y primores, que hacen mas apetecibles los avisos, y embidiabiles los exemplos. En consideracion de lo insinuado, y de no contener cosa, que se oponga à nuestra Santa Fe, y buenas costumbres, juzgo, que puede, y debe esta Oracion salir al público. Assi lo siento: *Salvo semper, &c.* En Santa Cathalina Virgen, y Martir de Barcelona à 24. de Agosto de 1761.

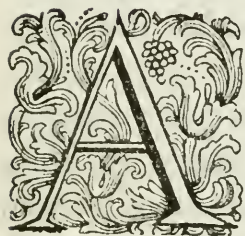
Fr. Joseph Mercadér.

(1) Lib. 2. de Orator. (2) S. Ambr. lib. 10. in Luc. *Quod emittitur, voluntarium est; quod amittitur, necessarium.* (3) Psalm. 29.



*Signum magnum apparuit in cælo: Mu-
lier amicta Sole, & Luna sub pedibus
ejus, & in capite ejus corona Stellarum
duodecim. Apoc. cap. 12. vers. 1.*

EXORDIO.



HUN con tantas luces no sé si sa-
bré distinguir lo mismo que veo.
Esta es Barcelona? Esta, esta es
aquella tierra feliz, que à esme-
ros de su propio lucimiento ca-
si se equivocó con el Cielo? La
que coronada de luces, y Planetas de la mas al-
ta esfera era Casa del Sol, será region de som-
bras, y tinieblas? La que rozaba galas, irá ar-
rastrando bayetas? La que se elevaba en arcos
magnificos, estará reclinada à la boca de un se-
pulcro? La que montaba carrozas de triunfo,
jacerá postrada al desfaliento? Antes tanta bri-
llantez, ahora negros capuces? Antes resonan-
do con alegres victores, ahora con melancolicas
endechas? Derribados tus Colosos, tus Pirami-
des abatidas, deshechas las coronas, eclipsada

tu luz , tu faz demudada , roncas las trompas , rotas las citharas , la harmonía toda destemplada , oirse folamente ayes , suspiros , y lamentos ; qué es esto ? qué es lo que causó tanta mudanza ?

Funestas Antorchas , tristes Geroglificos , Estatuas llorosas , Simulacros funebres , pues teneis sentimiento para el llanto , tened tambien aliento para la voz ; lugubres monumentos , qué me decis ? Mas , que todo hable en este magnificen-
tissimo aparato , y nada me responda ? Pues Barceloneses ilustres , que ahun quando todo desmaya , no sabe desmayar vuestro aliento : Vosotros , que en cada pecho animais un nuevo Alcides , decidme con la voz lo mismo que me pintais en el semblante : tan trocada Barcelona ; qué es esto ? Mas , que ha de ser ? lo que en todo tiempo fue : Ser Barcelona siempre la misma , y siempre fina con sus amados Reyes ; fina venerandoles presentes , y fina llorandoles ausentes ; fina quando les obsequia vivos , y fina quando les immortaliza difuntos . Que ha de ser ? que murió ... Mas quien ? digolo de una vez , para que no me embarace el dolor : murió la mejor Reina , asombro de Naturaleza , imán de España , hechizo de la Europa , delicias del Mundo , cabal idea de Princesas , deposito de la discrecion , y belleza ,

ara de la Piedad, amparo de los Pobres, asilo de los Desvalidos; murió nuestra dicha, nuestra alegría, nuestra esperanza, nuestra Reina, y todo nuestro bien; murió Amalia, y en tan sensible desgracia, Ilustre Barcelona, no extraño, no, que te anegues en un mar de llanto; antes extraño, que no te acabe el dolor. Porqué Amalia pagando à la Naturaleza su tributo, y tu Barcelona contenta con tributar à Amalia tus lagrimas? Amalia muerta, y tu viva? Amalia espiró, y tu respiras? Cómo tu amor lo consiente? cómo lo sufre tu dolor? Ah! Barcelona, consuelo fuera para ti, como acompañaste à Amalia en vida, acompañarla tambien, y no separarte en la muerte. Amor tenias heredado de tu primer Cancellér (*) para encerrarte en una misma tumba con tu amada Reina: Dolor tenias para caer yerta à la boca de su sepulcro; y sino caíste, fue unicamente porque te mantuvo en pie, ò al mismo caer te levantó tu propria sabiduría, que elevando tus nobles pensamientos, fixó los ojos en el Empireo, y el consuelo de contemplar à Doña Maria Amalia con mejor Reino en los Cielos, te sustenta, te suspende, y arrebatada para no caer desmayada sobre la tierra. Allá miras tu, Ilustre Ciudad, y allá miro

(*) Histor. de Cathal. Juan de Fivallér.

miro yo tambien al Cielo. En el Cielo contem-
 plas à Amalia, y en el Cielo se me representa à mi,
 y se me representa en aquella prodigiosa Muger,
 que vió San Juan en su Apocalipsi, que siendo
 (como dice el Padre Silveira con otros Inter-
 pretes Griegos, y Latinos (1)) animado, y literal
 emblema de qualquiera Alma Catholica, lo será
 con propiedad en esta ocasion de una Reina Ca-
 tholica por anthonomasia.

Esta fue Amalia: (2) prodigio, portentoso, mi-
 lagro de perfeccion, que apareció en el cielo de
 la Monarchia Española: *Signum magnum apparuit
 in caelo Mulier*. Mas, en qué traje? *amicta Sole*,
 con la gala toda de un Sol, esto es, de aquella
 incomparable virtud, que ilustrando como Sol à
 esta grande Alma, daba vida, y resplandor à to-
 das sus acciones. Qué mas? *Luna sub pedibus ejus*.
 Ved ahí Señores, el Mundo variable como la
 Luna, cuya vanidad, y grandezas puso Amalia
 debaxo de los pies por trofeo de su virtud. En
 fin su cabeza se me representa coronada de Es-
 trellas: *Et in capite ejus corona Stellarum duodecim*,
 geroglifico el mas expressivo de la corona de
 gloria, que (como piadosamente creemos) goza
 ya

(1) *Græci, & Latini apud, & cum Sylv. hic, q.24. à n.194.*

(2) *Alii in Bibl. Max. hic.*

ya nuestra Reina en el Empireo. Prodigio verdaderamente grande: *Signum magnum*; mas prodigio aparecido: *apparuit*; pues apenas le vimos, luego le arrebató Dios de nuestros ojos. Este será el asunto; protestando primeramente, que quanto he dicho, y dixere, lo somete mi rendida obediencia à los venerables Decretos de nuestra Santa Madre la Iglesia; y suponiendo, que he sabido de Personas del mayor credito, comprehension, y authoridad todas las noticias, casos, y exemplós, que aquí refiero para fundar los discursos. Bien conozco, que emprender el Panegirico de tan Augusta Princesa tiene en mi visos de temeridad, y de arrojó; mas me disculpa, y consuela la precisitud de obedecer los preceptos de esta Ciudad mui Ilustre, que quiso en esto imitar à la de Roma (1), que encargaba al menor de los hijos la Oracion funebre de sus difuntos Padres. Bien conozco, quan dificil es hablar de la Reina Doña Maria Amalia à unos Oyentes, que tienen de su Mag. un preconcepto de admiracion, y respeto, que excederá siempre infinitamente quanto yo dixere; mas en la impossibilidad de decir cosa, que llene vuestra expectacion, suplirá la disposicion de vuestros fidelissimos co-

B

razo-

(1) *Plutarch. in vita Numæ. & Beyerlin. tom. 9.*

razones lo que faltáre à mis voces, y conceptos. Todo en fin lo suplirá la gracia, si me ayudais à pedirla con el Angel: *AVE MARIA.*

§. I.

Signum magnum apparuit in cælo: Mulier amicta Sole, & Luna sub pedibus ejus, & in capite ejus corona Stellarum duodecim. Apoc. c. 12. v. 1.

NINGUNAS lagrimas bastarian (S. C. M.) para llorar dignamente vuestra muerte, si en aquel eterno monumento de la magnificencia de nuestros Monarchâs (*), donde se enterró vuestro cuerpo, quedára tambien vuestra virtud sepultada. Mas no fue assi; porque la virtud no muere, sino que se eterniza: assi como el Sol, ahun quando se pone, y se sepulta en el ocaso, no muere, sino que passa à ilustrar otro Emisferio. Sol fue Señores (empecemos) Sol fue la virtud de Doña Maria Amalia: *Mulier amicta Sole.* Sol en la ilustracion, y exemplo de su vida; Sol en la beneficencia con todos; Sol en los desvelos del Gobierno; Sol finalmente, que dió vida, y resplandor à todas las acciones de esta incomparable

(*) S. Lorenzo el Esçorial Pantheon de los Reyes de España.

7
rable Heroína, las que mereciéndo llenar voluminosas Historias, ceñiremos en este breve discurso, como allá los Geógrafos decifran en un punto una Ciudad, en una línea un caudaloso Rio, y en un pequeño círculo toda la inmensidad del Oceano. A las primeras luces del Sol compara el Ecclesiástico la Muger, que destinó el Cielo para lustre de su Familia (1): expresión elegante del oriente feliz de nuestra Reina en la Ciudad, y Corte de Dresde; pues si el Sol apenas amanece en brazos de la Aurora, ya brilla hermoso contra oposición de las tinieblas; también desde su ilustre cuna despuntó ya sus primeros rayos la virtud de Amalia, y comenzó à lucir en un País ofuscado con las sombras de la heregía. Desde luego se traslució su índole, y natural inclinación à la virtud, tanto, que eran por demás las instrucciones de sus Ayas, y Preceptores, pareciendo, que habia ya nacido con Amalia la modestia, el recato, el respeto à sus mayores, y el ahinco en todos los ejercicios de Religion, y Christiandad.

Ya en competentes años fue llamada à la Real coyunda del Matrimonio; y si es propiedad

(1) *Sicut Sol oriens ... sic Mulieris bona species in ornamentum domus ejus. Eccles. c. 26. v. 21.*

dad del Sol ahuyentar la obscuridad melancolica, que antes de su arribo funesta los Emisferios; estando tan de noche el del Reino de las Dos Sicilias por las guerras antecedentes, le amaneció en este afortunado desposorio el alivio, y consuelo de sus passadas desgracias; pues para decirlo en una palabra halló nuestro Augusto, y venerado Monarchâ en su Real Esposa: *Adjutorium simile sibi*; y pudieran con razon los Napolitanos trasladar el epitalamio de estas bodas del que à Ruth cantaron en lance femejante los Bethlehemitas (1): *Faciat Dominus hanc Mulierem ... sicut Rachel, & Liam, quæ edificaverunt domum Israel, ut sit exemplum virtutis in Ephrata*. Y es cierto, que los profeticos votos de Belen verificados en la insigne Ruth progenitora de Christo (2), se verificaron otra vez en nuestra Amalia. Ruth, y Amalia hermosas como Rachêl; Ruth, y Amalia fecundas como Lia: Ruth exemplo de virtud en Efrata; Amalia exemplo de virtud en Saxonia, en Napoles, en España; cuyos Historiadores no echarán menos en nuestro siglo las Margaritas, las Juttas, las Blancas, las Hermefindas, las Venguelas, las Isabeles, y otras heroínas Christianas,

(1) *Ruth c. 4. v. 11.*

(2) *Bocæ autem genuit Obed ex Ruth. Matth. c. 1. v. 5.*

tianas, gloria immortal de los siglos; y de los Solios, en que reinaron; pues con qualquiera, y con todas ellas puede competir nuestra Soberana difunta.

No quiero de esto mas testimonio, que el que nos dió en su alabanza todo el juicio, y amor de nuestro mismo Rei CARLOS Tercero. *La Reina es una Santa*, dixo à uno de sus Ministros; y decirlo el Rei fue authenticarlo. Dixo David Rei de Israel, que su lengua era como la pluma de un Notario, ò Escribano público (1): *Lingua mea calamus Scribæ*. Pues qué semejanza tiene la lengua con la pluma, y con la pluma de un Escribano? La lengua de otros hombres poca, ò ninguna; la de los Reyes Santos, y Sabios como David, muchissima; porque lo que dice su lengua es como lo que escribe la pluma de los Escribanos. El Escribano hace las Escrituras authenticas, y dignas de fe, y tales son las palabras de semejantes Reyes. Luego las palabras de un Rei tan santo, y tan sabio como el que nos concede el Cielo, son dignas de todo credito: luego la Reina es una Santa (esto es, exemplar en el porte, y acciones de su vida) pues el Rei lo dixo; y no lo dixera, si la alta comprehension de

(1) *Psalms*. 44. v. 2.

de su Mag. no le hubiera convencido muchas veces de lo mismo, que después con tanta seguridad afirmó. Habia observado muchas veces su Mag. (y qué mucho se lo hiciera observar tan de cerca el cariño, quando la superioridad de sus luces, y el amor de Padre para con sus Vassallos le hace observar lo mas remoto de sus dilatados Dominios?) habia observado su Mag. vuelvo à decir, las grandes, y heroicas virtudes de su amada Esposa; aquella su religiosa piedad, y devocion ácia à los Santos; aquel zelo de la mayor honra de Dios; aquel santo temor, que es el principio de la mejor sabiduría; aquella Angelical modestia; aquel escrupuloso recato; aquel desvelo sobre sus domesticos; aquella sollicitud en la educacion de los Principes sus Hijos; aquel respeto à las venerables leyes de la Iglesia; aquellas entrañas de caridad, y misericordia para con los desvalidos; aquella humildad tan profunda en la mayor elevacion; en fin aquellos continuos actos, y exercicios de toda virtud: y con tan seguras, y repetidas experiencias, bien pudo su Mag. authenticar con el mayor testimonio la exemplar, y santa vida de la Reina Amalia. Mas ahun quando no tuviésemos testimonio tan irrefragable, os diria, que preguntáscis

feis al que habiendo confesado, y dirigido à su Mag. desde los primeros años, estaba exâctamente informado hasta de los minimos apices de su conciencia (*); y sabiais de el, que nuestra Reina Amalia conservó hasta el sepulcro la gracia santificante, que recibió en las aguas del Bautismo. Despues os diria yo (1): *Operibus credite*, tomad el testimonio à sus mismas obras, en las quales se demuestra su virtud heroica.

Miradla pues en los Templos, y vereis una Estatua viva de la Fe, animada del Divino Espiritu, segun era el respeto sensible, con que veneraba los Soberanos Misterios. Miradla, y la vereis en el trance horroroso de la muerte, en que ahun los Hilariones se estremecen, manifestando aquella firme Esperanza, que solo gozan los Predestinados. Miradla, y la vereis en todo lo concerniente à la gloria de su Dios revestida de aquellos infalibles caractéres, con que pintó San Pablo (2) à la Caridad. La vereis ocupada siempre en algun honesto trabajo, enemiga irreconciliable de aquella ociosidad viciosa, que se mira tal vez lastimosamente entre nosotros como un carácter de distincion, y nobleza. La vereis
afa-

(*) El R. P. Juan Hillebrandt de la Compañia de Jesus.

(1) *Joann. c. 10. v. 38.* (2) *1. Corinth. c. 13. v. 4. & seq.*

afable siempre en el trato, compaffiva en el genio, inflexible en la constancia, y ahun su voz, y su semblante inalterables en todo acafo, fin que los mas fenfibles, y repentinos golpes la empecieran. O Dios! ver al Padre, à quien tanto amaba, aufente de fus Estados, la Madre como aprifionada en fu mismo Palacio, difperfos los Principes Reales fus Hermanos, oprimidos fus Patricios, arruinadas fus Cafas, faqueados los Pueblos de Saxonia, talados los campos, cubiertos de cadaveres los caminos, el Elva teñido en fangre, la misma Drefde hecha teatro de los mas tragicos, è inevitables infortunios de la guerra; y que à vifta de todo efto un corazon tan noble, y tan tierno como el de Amalia, nunca desplegara los labios para quejarfe, y explicar algun defabrimiento? Pruebas fon mas que evidentes de una varonil fortaleza. Y qué diré de los extremados rigores de fu penitencia? Que allá un Pablo en fu choza, un Antonio en las foledades de Egipto, un Benito en las cuevas de Sublaco, un Bruno entre las breñas de Granoble, un Geronimo en las grutas de Belen, una Thais, una Pelagia, una Theodora fe nos representen con el cuerpo cubierto de cilicios, y la disciplina en la mano, exemplos fon de mucha edificacion, y
que

que confunden nuestra impenitencia ; mas que una Reina, una Reina de España en la flor de su edad, en medio de las caricias de su Esposo, de los halagos de una Corte, y de las delicias de un Palacio halle lugar, y fazon para martirizar su inocencia con disciplinas, cilicios, y cadenillas de hierro ; es asombro de que se admiráran los mismos Estelitas, y los Alcantaras. De la educacion de los Hijos, virtud tan propria de los Padres, como singular en Amalia, mas quiero no hablar, que decir poco ; baste acordaros, que quando fue à la Academia de las bellas Artes, mandó quitar todos los Modelos, que no estuviessen enlazados con el mas escrupuloso recato ; y en la Comedia, que se representó à sus Magestades en el Real Coliséo, lo primero que previno fue, que no hubiessse fainetes, ni expressión alguna, que oliessse à amores, ò galanteos del Siglo ; dando en uno, y otro lance por razon, que habian de assistir sus Hijas. Y qué diremos de aquel humildíssimo rendimiento, con que respetaba al que Dios le dió por unico Superior, y Cabeza suya en la Tierra ? O ! si mereciessemos tenerte aquí presente, CARLOS invicto ! Nos dirias Señor, que bastaba à la Reina la menor insinuacion de tu voluntad para emprender, ò

dexar las cosas mas repugnantes, ò las mas gustosas. Su piedad para con Dios, para con los Santos, y para con los Pobres, quien la ignora? Creereis, que una Soberana dexé el sitial, y pegue los labios con la tierra, antes, y despues de llegar à la Sagrada Comunión? assi llegó Amalia à lo menos dos veces cada semana. Celebrais el piadoso zelo de aquel corazon noble (1), que amó, y sollicitó incessantemente el adorno de la Casa del Señor? tal fue el de Amalia, que asseó siempre con sus proprias manos quanto servia en la Real Capilla de Palacio. Admirais la ereccion de aquella suntuosa Piramide, que se consagró en la plaza de Napoles à la Concepcion Immaculada de Maria Santissima? sollicitó, y promovió Amalia su ereccion. Oisteis la liberalidad de la Muger fuerte (2), que nunca tuvo cerradas las manos para socorrer à los pobres, y necessitados? los socorrió Amalia con tanta liberalidad, que podiamos muy bien darle el glorioso titulo (que dió San Vicente Ferrér à otra Reina) de *Limosnera mayor del Dios del Cielo.* (3) Ah! quantos

(1) *Psaln. 25. v. 8. Dilexi decorem domus tue, & locum habitationis gloriae tuae.*

(2) *Prov. 31. v. 20. Manum suam aperuit inopi, & palmas suas extendit ad pauperem.*

(3) *S. Vinc. Ferr. serm. de Beatá Virgine.*

la lloran , porque acabó en su muerte el alivio, y subsistencia de sus Casas! la lloran los Claustros , la lloran los Hospitales , la lloran los Huerfanos , la lloran los pobres Vergonzantes , la lloran las Viudas de los Militares , y la lloran varias Comunidades Religiosas de Napoles , y de España , à quienes no olvidó en su ultimo testamento. Clamemos pues todos à voz en grito , clamemos con San Matheo , que emula nuestra Reina Amalia de la exemplar Matrona Tabita (1): *Erat plena operibus bonis* ; y con esto nadie dudará de aquella prodigiosa virtud , que ilustrando como Sol à esta grande Alma , daba vida , y resplandor à todas sus acciones: *Mulier amicta Sole*. Mas aih dolor ! quan cierto es , que los grandes contenidos confinan siempre con los mayores pesares ! Apenas se habian acallado las primeras voces , en que prorumpió toda España al ver en nuestro horizonte esta prodigiosa Muger: *Signum magnum apparuit Mulier* ; quando veis aquí amortecida su Luz , eclipsada su brillantez , y sepultada la Monarchía en la noche del sentimiento. Pero no hai que estrañar lo , que assi habia de ser , para que su virtud se assemjara hasta el postrer periodo con el Sol.

(1) *Aff. c. 9. v. 36.*

Crió Dios nuestro Señor el Sol, y después del Sol las Estrellas. Al Sol, dice Moisés, le limitó la ostentacion de sus rayos à las breves horas de un dia, precisandole à morir antes de lucir en otro (1): *Luminare majus ut præffet diei*. A las Estrellas, ni les limitó el tiempo de lucir, ni el distrito de su jurisdiccion (2): *Et Stellas ::: ut lu-
cerent super terram, & præffent diei, ac nocti*. No os parece desigualdad? Si es tan corta la luz de las Estrellas, porqué han de lucir en todo tiempo? y si el Sol es un Planeta tan singular, porqué ha de sepultar todos los dias su luz? Por esto mismo. Las Estrellas, luces menguadas, logren en hora buena en la extension de tiempo, lo que les falta de intension en la luz; que al Sol menos tiempo le basta para mostrar al Mundo, que es Sol. O Grande Amalia! pocos años te duró la vida (*), poco tiempo logró España las luces de tu virtud; mas esto mismo es ser tu virtud tan singular como el Sol. Las Estrellas tienen mas dilatado, pero menos intenso el lucimiento; los Soles como lucen mas, acaban tambien mas aprisa. Viviste poco; mas quien contáre los años que

(1) *Genes. c. 1. v. 16.* (2) *Ibidem. v. 17.*

(*) Murió à los 35 años, y 10 meses de edad, habiendo estado en España solo un año.

viviste¹, por las heroicidades que obraste, dirá sin duda, que viviste muchos siglos, como lo dixo el Espiritu Santo de aquel otro, que no pasó de la juventud, y murió viejo (1): *Consummatus in brevi, explevit tempora multa*. Es verdad, que apenas aparecieron en este suelo, ò cielo las soberanas luces de nuestra Augustissima Reina Doña Maria Amalia, luego desaparecieron, y declinaron ácia el ocaño; mas assi habia de ser para acreditarse una Muger prodigiosa, y de una virtud tan singular, como lo es entre las luces el Sol: *Signum magnum apparuit: Mulier amicta Sole*.

§. II.

Y Supuesto que ya el Sol nos ha anochecido, levantemos los ojos, y fixemos ahora la vista en aquella Luna, que jace por despojo à las plantas de tan maravillosa Muger (2): *Luna sub pedibus ejus*. Este es el Lucero, que tomó la antigüedad por simbolo de las grandezas del Mundo; (3) porque ahunque la Luna está ordinariamente lucida sin sombras de eclipse; mas nunca se ve en el lleno, que no experimente luego el menguan-

(1) *Sap. c. 4. v. 13.* (2) *Apocal. ubi sup.* (3) *Picinelli in Mundo Symbolico.*

guante de sus luces. Le falta muchas veces la tierra para el eclipse; mas nunca le falta la mudanza con el tiempo. O Grandes! ò Grandezas! no, no os mireis siempre en la luna del espejo, miraos alguna vez en el espejo de la Luna. En este vereis, que por mas que esté en el lleno la grandeza, y la vanidad, ò la tierra de vuestro sér introducirá el eclipse con la muerte, ò la sucesion de los dias traerá consigo el menguante. Assi lo contemplaba, assi lo conocia nuestra Reina Amalia, que sentada en el Throno, y en el Throno mas elevado del Mundo, miró con tal desapego, con tal indiferencia sus glorias, y sus grandezas, que las puso debaxo de los pies por trofeo de su virtud: *Luna sub pedibus ejus.*

O! quien me diera aquí, Oyentes míos, haceros presente à nuestra Soberana, quando en medio del fausto, y bullicio de la Corte, se retiraba à un aposentillo, y postrada à los pies de un Crucifixo, y de una calavera, meditaba todos los dias la humildad de su Dios crucificado, y el fin, y paradero de las vanidades del Mundo! O! quien supiera presenciarnosla al vivo, quando allá en Capua estaba cosiendo con sus Augustas manos la mortaja, y habito, en que fue enterrada; siendo esta en su estimacion la mas preciosa de todas

todas las galas, que traxo consigo de Capua à Napoles, de Napoles à Barcelona, de Barcelona à Madrid, y de Madrid à la Sepultura! O! quien me diera voces proporcionadas, con que explicar los sentimientos, y afectos de esta humildissima Reina, ya en el dia, que solia dedicar todos los meses al devoto Exercicio (que llamamos) de la buena Muerte! ya en los ocho dias consecutivos, que empleó cada año en los Exercicios espirituales de mi Padre, y Patriarchâ San Ignacio de Loyola! aquí eran los sentimientos de su profunda humildad: aquí aquel confundirse, y anonadarse en sí misma: aquí aquel abatirse repetidas veces hasta al suelo con el cuerpo, y hasta al abismo con el espíritu. De aquí nació, que siendo una Princesa tan grande, como sabe, y celebra toda Europa, se tenia en su opinion por la mas vil, y despreciable de las criaturas: imitadora fiel de Moisés, que teniendo circuida la cabeza de luces celestiales (1), solo el mismo no sabía el resplandor, que echaba de sí. Y sabéis Señores, quanto es esto? Ah! diganlo las insolentes Jezabeles, los sacrilegos Antiochôs, los pertinaces Pharaones, los soberbios Nabucos, y otros impíos Monarchâs, que à vista de su pro-
pria

(1) *Exod. c. 34. v. 29.*

pria grandeza clamaban desvanecidos, y deslumbrados: *Quis noster Dominus est?* Mas qué nombro yo à estos pérfidos? à estos idólatras? diganlo los Lotarios, los Pipinios, los Ifacios, los Bambas, los Anasthasios, los Carlo-Magnos, los Carlos Quintos, y otros Principes Christianos, que clamaban con el exemplo, mas que con las voces, que la virtud está mal avenida con las Cortes, y que es preciso salir de los Palacios para ser piadoso, y humilde: *Exeat aulâ, qui volet esse pius.* Corona con vicios, decia el Estagirita, es combinacion monstruosa (1); mas si hojeais los Anales, y las Historias, concluireis, que Corona con virtudes es combinacion mas admirable, por mas singular, segun los desordenes, en que frequentemente se precipita la libertad apoyada de las honras.

Assi acostumbraba suceder en los siglos anteriores; mas en nuestros tiempos, en que hemos visto, y vemos unida en tantos, y tan excelentes Principes la virtud mas heroica con la grandeza mas respetable, queda ya vindicado el honor de las Cortes, y de los Palacios; ahora singularmente con el exemplo de nuestra Reina, que haciendo cathedra del Throno, pudiera dar licio-

nes

(1) *Aristot. in Polyt.*

nes de la humildad mas profunda à los Pacomios, y Anacoretas del Yermo ; porque si estos fueron humildes en la soledad , Amalia fue humildissima en la Corte , sin que el incienso de las adoraciones , la preciosidad de las galas , la abundancia de sus thesoros , la dominacion de los Pueblos , el Mar , la Tierra , y dos Mundos prostrados à sus plantas bastáran à desvanecerla , ni engreirla , mirando con tan superior indiferencia la grandeza , que por todas partes la rodeaba , como si otro la poseyese.

Acordaos Señores , de los dias plausibles , y afortunados , en que honraron sus Magestades con su residencia esta Capital. Toda la Ciudad commovida , y hecha un mundo de gentes nacionales , y estrangeras ; inquietos todos con el alborozo , expectacion , y alegria ; quanto singular , y exquisito inventó el ingenio , la magnificencia , el buen gusto , todo lo juntó vuestra fidelidad , siempre industriosa , en las calles , y plazas , casas , y paredes de Barcelona. Todo resonaba con voces de aplauso , y de regocijo. Y la Reina Amalia ? quien tal pensára ? allá la vierais en su retrete (como la vieron muchos) ocupada honestamente con sus Hijas en las labores propias del sexô ; como si el bullicio , los aplausos,

fos, y la commocion de tanto pueblo no hablaran con su Mag.; y en efecto assi perseveraba en esta abstraccion, hasta que la avifaban de la hora de salir en público. Mas quien? la soberanía de su Grandeza, ò la afabilidad de su virtud? uno, y otro; porque nada hacia parecer mayor la Soberanía de Amalia, que su humilde afabilidad. Aquella afabilidad digo, aquel agrado, con que libre, y vencedora de la arrogancia, que inspiran naturalmente el poder, la gloria, el Cetro, la Corona, trataba familiar, y humildemente à los mas infimos de sus Vassallos, de suerte, que pudo tal vez parecerle à alguno, que se olvidaba Amalia de que era Reina, ò que abatia la Magestad. Pero no; que nunca se mostró mayor, y nunca se engrandeció mas, que quando mas se humillaba.

Es peregrina la diferencia de los humildes à todas las demás cosas del Mundo. Todas las cosas crecen mas, quanto mas se levantan; el humilde crece mas, quanto mas se abate: las otras cosas crecen de à baxo ácia arriba; el humilde crece, y sube de arriba ácia à baxo. Direis, cómo sube, si crece de arriba à baxo? Oidlo del Profeta Isaias (1): *Ascendet sicut virgultum, & sicut*

(1) *Isaiæ c. 53. v. 2.*

cut radix de terrâ sitienti. Subirá (dice hablando del Hijo de Dios) subirá como sube la vara, y como sube la raiz en una tierra sedienta. Subirá como la vara, ya se entiende; porque la vara crece ácia arriba, y quanto mas crece mas sube. Mas subirá como la raiz; qué decis Santo Profeta? acaso la raiz sube quando crece? no por cierto, antes baxa, y quanto mas crece baxa mas; pues cómo dixo Isaias, que subirá como la raiz: *Ascendet sicut radix?* porque esta raiz es la humildad. Son los Justos en esta vida como un arbol plantado por mano del mismo Dios, junto à las corrientes de la gracia (1): *Erit tanquam lignum, quod plantatum est secùs decursus aquarum;* y este arbol racional (dice Hugo Victorino) tiene frutos, y ramas, corazon, y tronco, pies, y raiz. Sus frutos son las buenas obras, por corazon se anima con la intencion recta, por ramas se dilata en la Caridad, por tronco se sustenta en la Esperanza, por pie se funda en la Fe. Y la raiz? la raiz es la humildad, porque esta es la que se esconde, esta la que se atierra, esta la que no quiere parecer, esta la que sube ácia à baxo, y que quanto es mas profunda, tanto es mas alta. Por esso dice Isaias, que el Hijo de Dios subió como

(1) *Psalms.* 1. v. 3.

la raiz: *Ascendet sicut radix*; porque se engrandeció con el abatimiento. El Hijo de Dios, ò enthronizado en el Cielo, ò abatido en la Tierra, siempre fue, y es el mismo en la grandeza de su Divinidad, en que no hai, ni puede haber variedad alguna; con todo nos quiso Isaias dar à entender, que hasta la grandeza de Dios se da à ver, y à conocer mas abultada en los abatimientos, que en las elevaciones: semejante sin duda à aquella piedrezuela, que si en la elevacion del monte solo parecia una pequeña piedra, en la humildad del valle le pareció à Daniel (1) un monte tan desmedido, que ocupaba toda la redondez de la Tierra. Y si quereis convenceros Señores de la verdad, oidme atentos. En dos ocasiones pudo parecer, que abatia Dios su gloria, y su grandeza; quando se hizo Hombre, y quando fue crucificado. Quando se hizo Hombre, porque se anonadó à sí mismo (2): *Semetipsum; exinanivit*; quando fue crucificado, porque se confundió con los malhechores (3): *Cum iniquis reputatus est*. Sin embargo estas son puntualmente las dos ocasiones en que se engrandeció el mismo Dios. Se engrandeció haciendose Hombre: lo di-

ce

(1) *Daniel. c. 2. v. 34. & 35.* (2) *Epist. Paul. ad Philipp. c. 2. v. 7.* (3) *Marci c. 15. v. 28.*

ce San Bernardo (1): *Deus cum per naturam Divinitatis non haberet quò cresceret, quò cresceret invenit, habitu inventus ut homo.* Se engrandeció en la Cruz: lo dice San Agustín (2): *Deus crevit in Cruce.* Assi se engrandeció nuestro Dios, y assi se engrandeció nuestra Amalia. Ni Christo nuestro Salvador en el abatimiento, que hizo de su Persona, baxando del Cielo à la Tierra para servir à los hombres, dexó de ser el mismo, è igualmente grande, que en la exaltacion gloriosa, y subida triunfante, que (segun celebraremos estos dias proximos) hizo de la Tierra al Cielo (3): *Qui descendit, ipse est, & qui ascendit super omnes caelos: ni* Doña Maria Amalia de Saxonia menoscabó en un apice su grandeza por la humildad, y dignacion, con que (para decirlo assi) se abatia al trato con sus Vassallos; antes bien con esta misma humildad se acreditó de ser una Reina à todas luces grande; que si la Soberanía la hizo Reina por derecho, esta humilde afabilidad la hizo Reina por amor; si la Soberanía la hizo Reina de los Pueblos, esta humilde afabilidad la hizo Reina del corazon de todos los Españoles; de suerte, que se puede mui bien decir con toda

(1) *S. Bern. hom. 2. de Assumpt.* (2) *S. August. serm. 10. in nov. Serm.* (3) *Paul. ad Ephes. c. 4. v. 10.*

toda sinceridad, que quanto heredó con la sangre Doña Maria Amalia de sus Ilustrísimos Progenitores Federico Augusto, y Maria de Austria, Reyes de Polonia; quanto le franqueó el destino en la diadema mas rica, y opulenta de la Europa, todo le sobraba para ser obedecida, y venerada, bastando sola su afable humildad, y su afabilidad humilde para avassallar à quantos trataba. Assi exerciendo nuestra Reina Amalia esta virtud humana con arte tan Divino, al passo que mas, y mas se engrandecia, se mostró Señora, y no Esclava (como otras muchas) de la grandeza del Mundo; pues triunfó de ella, y la puso, como vencedora, debaxo de sus pies por trofeo de su virtud: *Luna sub pedibus ejus.*

§. III.

Y Si ahun con todo esto no quedáreis Señores, convencidos de lo mucho que engrandecieron à Amalia sus virtudes; levantad, y fixad los ojos en su cabeza, y la vereis coronada de doce Estrellas (1): *Et in capite ejus corona Stellarum duodecim.* De Estrellas digo, que con las lenguas de su hermosa luz nos combidan à contemplar

(1) *Apoc. ubi sup.*

templar (ah ! con quanta confianza lo repito !) à contemplar la corona de immortal gloria , con que piadosamente creemos , que la Divina Justicia premi6 ya sus merecimientos . Y nos combida tambien à contemplarla este mui llustre Ayuntamiento , cuya discrecion coloc6 primero con admirable propiedad , y orden las bellas , y vivas imagenes de las virtudes , que tan hermosamente adornaron el Alma de Doña Maria Amalia , y luego coron6 con la Estatua de la Eterna Felicidad esse Monumento , que ha erigido à la Magestad del Objeto , y à la grandeza de su D6lor : como quien tan bien sabe , que sobre la basa de las virtudes est6 bien asentada , y segura la Eterna felicidad . Qu6 motivo mas poderoso para nuestro comun consuelo ? Por ventura (decia San Gregorio en las Honras de la Emperatriz Placilla Muger del Grande Theodosio) por ventura pareciera bien , que nos entristeci6semos , quando nuestra Soberana ha mejorado en su muerte de Corona ? No Oyentes mios , no perdi6 Amalia la Corona de las Españas , sino que la troc6 , y mejor6 en otra Corona mas estable , mas rica , y mas preciosa all6 en los Cielos .

Al capitulo quarto de sus Cantares introduxo Salomon al Divino Esposo , llamando à la Alma

ma Santa, que camina por el desierto de este Mundo, y combidandola con amorosos requiebros à coronarse de gloria en el Empireo (1): *Veni Sponsa de Libano ... coronaberis. Ven à coronarte:* (2) *Ut Regina*, como Reina glossó el Padre Cornelio con los Setenta. Mas lo que es digno de reparo para nuestro intento es, que la llamára tres veces el Divino Esposo: *Veni, veni, veni coronaberis*; ven, ven, ven. Qué de tantas voces, è instancias necessita el Alma Santa, quando le ofrecen una corona, y una corona de gloria interminable? No por cierto, à lo menos nuestrá Reina Amalia, que entre amorosas, y tiernas ansias ácia à su Dios, clamaba, y exclamaba frecuentemente con el Apostol (3): *Desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo*. Qual será pues la enfática significación de esse triplicado llamamiento? Significa los tres titulos, ò meritos, que se requieren en la Alma Santa para ceñirse la diadema, que en premio de sus trabajos le tiene preparada su Divino Esposo (4): *Trinum veni, trinum Anime denotat profectum*. Assi lo sienten San Gregorio, San Ambrosio, Cassiodoro, Beda, y Alapide. Está bien; mas qué meritos, ò titulos

(1) *In Cant. Cant. c. 4. v. 8.* (2) *Alapide bñc.* (3) *Ad Philipp. c. 1. v. 23.* (4) *Corn. Alap. bñc.*

son estos? Son, dice el grande Honorio; la Fe, la Piedad, y las Obras; que assegurada tiene su corona allá en los Cielos quien haya exercitado en este Mundo actos de Fe, exemplos de Piedad, y Obras de virtud: *Venit fide, venit pietate, venit operatione.* Y siendo estos los meritos, estos los titulos, quien podrá culparnos, quando piadosamente creemos, que nuestro Gran Dios, no solamente como Dios liberalissimo, y magnifico, sino ahun en calidad de Juez el mas recto, y el mas justificado, coronó ya Reina en los Cielos la Reina que lloramos difunta de nuestra España? assi nos lo persuaden con la mayor eficacia su heroica fe, incontrastable à los embates de la heregía: *venit fide*; assi nos lo persuade su insigne piedad, heredada de sus Progenitores Aústriacos, y exercitada con Dios, con los Pobres, y con los Santos: *venit pietate*; assi finalmente nos lo persuaden aquellas obras, y acciones heroicas de virtud, que, como vimos, fueron el esmalte de su gloriosa vida: *venit operatione.*

Y si es consejo del Sabio, que la alabanza de la Muger fuerte (esto es Santa (1)) se ha de formar de las ultimas acciones de su vida: (2)

E

Lau-

(1) *Interpretes híc.* (2) *Proverb. c. 31. v. 31. Hugo híc.*

Laudent eam in portis opera ejus ... id est in portis mortis. Oid brevemente como se hubo en la muerte nuestra Reina Doña Maria Amalia, que si en vida enseñó à reinar, en la muerte enseñó à morir. Oyó con animo sereno, y tranquilo el inminente peligro de su dolencia, y luego el ultimo defengaño; se anticipó à pedir los Santos Sacramentos; zeló, ahun en los despojos de su mortalidad, aquel humilde recato, que tanto amó en vida; no quiso que se embalsamára, ni se difecára su cuerpo; mandó severamente, que no se rogasse por su salud; desaprobó las lagrimas de los circunstantes; avivó mas, y mas hasta el ultimo aliento aquel ardiente deseo, que la abrafaba de llegar à los brazos, y abrazos de su Dios, y de su Madre Maria Santissima, haciendo assi, en cierto modo, eleccion de su alvedrio lo que en su Magestad, como en todos los mortales, es necesidad. De nuestro Redentor Jesu-Christo escribe San Matheo, que embio el Espiritu, quando dió fin à su vida (1): *Emisit Spiritum*; donde es de notar, dice San Ambrosio, la paranomasia; que usó el Evangelista diciendo, que *embio* el Espiritu, no que le *perdió* (2): *Emisit, non amisit*; perderle arguyera necesidad, embiarle

(1) *Matth. c. 27. v. 50.* (2) *S. Ambr. in. cap. 23. Luc.*

bíarle fue libre alvedrio proprio de un Hombre Dios. A imitacion pues del Rei de Reyes hizo nuestra Reina Doña Maria Amalia voluntario lo preciso, abrazando la muerte con el mismo gozo, que pudiera admitir la vida. En las demás muertes arranca à unos el Alma el dolor, à otros la enfermedad; à este la herida, à aquel el tormento; mas à nuestra Amalia no tanto el dolor, la enfermedad, y la muerte; quanto su resignacion, sus ansias, y deseos, con que entregó el Espíritu à Dios: *emissit*. Digamos en hora buena de otros, que murieron; pero de Amalia digase, que tranquilamente durmió; digase, que en apacible sueño descansó, y descansó en paz; digase finalmente, que en el dia 27 de Setiembre comenzó à vivir la Vida bienaventurada del Cielo.

Por tanto, Ciudad Nobilissima, suspende, suspende el llanto, en que te afliges, y cree, cree, que vive, vive ahun tu Reina, y Madre Doña Maria Amalia de Saxonia: vive en sus amabilissimos Hijos, retratos fieles de tan buena Madre; y herederos forzosos de su virtud; este es nuestro consuelo, esta nuestra dicha, y la de toda la Monarchia Española; mas sobre todo, el colmo de nuestra felicidad, la gloria, y el consuelo solidissimo de estos Reinos, es, que esta prodigio-

fa virtud, que tanto admirabamos en la Reina, no solo raya en los Principes sus Hijos, sino que brilla con infinitas ventajas en nuestro amado Rei CARLOS Tercero, copia original, y perfectissima de su difunta Esposa. Creed Señores, que piadoso el Cielo nos continuará aquellas bendiciones, que comenzamos à experimentar en este felicissimo Reinado, y que conocemos todos ser igualmente debidas à la virtud de entrambas Magestades. Creed finalmente, que Doña Maria Amalia de Saxonia, desde aquel celestial, y elevado Throno, donde piadosamente confiamos que vive, triunfa, y reina gloriosa, volverá compassiva los ojos ácia este Principado de Cathaluña, que despues que desembarcó en esta playa, fue siempre el imán de su aficion, de su cariño, y de sus deseos; pues nadie ignora, que desde aquella su primera entrada en los Dominios de España cautivó Amalia el corazon de todos los Barceloneies, y que el corazon de Amalia se dexó tambien cautivar de ellos. Ea pues Augustissima, y amabilissima Soberana, si quando os vimos en la Real Carroza por estas calles, y plazas, arrastrabais cautivos nuestros corazones; permitid Señora, que volando en alas del amor, y de la

gratitud, os acompañemos tambien en el triunfo, con que en carroza de gloria entrais (como piadosamente confiamos) en la Jerusalem celestial; y si quereis llevarnos por cautivos, adoraremos gustosos la cadena de tan noble esclavitud, cuyos eslabones sonarán siempre à eterna libertad: no temais Señora, que interrumpamos con nuestro llanto, y gemidos los aplausos de vuestro triunfo; antes para acrecentar el alborozo del dia, en ocasion tan oportuna, presentaremos nuestros memoriales, y súplicas al Divino Monarchâ, pidiendo que nos conceda la felicidad de nuestro amado CARLOS vuestro Esposo, la salud de la Reina Madre, à quien amabais como Hija, la conservacion de los Serenissimos Principes vuestros Hijos, la prosperidad de toda España, y la gracia final de nuestras Almas, para acompañar à V. Mag. en la gloria.

Amen.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

Die 2. Sept^{bris.} 1761.

Imprimatur.

Sumalla, V. G. & Off.

Barc^{na.} 20. Set^{bre.} 1761.

Imprimase.

Dè Pontero.

Barcelona 27 de Enero de 1762.

EL Ilustre Ayuntamiento de esta Ciudad podrá unir el Sermon fúnebre, que revistado por el Vicario General de este Obispado, imprimió con mi licencia, y firma de 20 de Septiembre del año próximo pasado en treinta y tres hojas útiles, à la Relacion de Exéquias, que tambien la permitió imprimiessè Don Isidro de la Hoz, à quien tocaba entonces por falta de Subdelegado de Imprentas en este Principado, firviendo, como han de servir, las dichas dos piezas conexas para ponerlas à los Reales pies del Rei nuestro Señor, que Dios nos conserve, y guarde, y monumento de la posteridad.

Don Andrés de Simon Pontero Juez,

Subdelegado de Imprentas.



1789

151

SPECIAL 50-B
18850

